

LA OVEJA CONTRA EL PASTOR, Y TYRANO BOLES LAO.

PERSONAS.

San Eſtanisla.
Bolesla.
Ladislao.
Don Pedro Guifan.

Lamperto.
Jacobo.
Caſcabel.
La Reyna.

Chriſtina.
Dorotea.
Un Angel.
Soldados.

PRIMERA JORNADA.

Dent. Voces. **A** Rma, arma, guerra, guerra.
Dent. Bolesl. Soldados, Polonia viva,

y mi furia vengativa
tiemblen el Mar, y la Tierra.

Dentro Ladisl. Que Ruſia viva, decid:
bolved, Soldados, bolved,
y vueſtras vidas vended
à coſta de nueva lid.

Dentro Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Sale Ladislao con la eſpada deſnuda.

Ladisl. Bolved, Soldados, no huyais:
adonde ſin orden vais?

Mi deſdicha el paſſo cierra,
con tan exquisitos modos,
que à fuga tan vergonzofa
es mi planta perezofa
quando huyen cobardes todos.

Sale Boleslao con la eſpada deſnuda.

Bolesl. Quien eres tu, que has quedado
ſolo para ſer teſtigo
del lauro que yà conſigo?

Ladisl. Solo ſè que ſoy Soldado,
y aun no es tuya la victoria,
que no has triunfado de mi:
Buelve, Polaco, por ti,
deſiendete, que tu gloria
conſiſte en vencer mi azero;
que ſi huyeron mis Soldados
fuè, à influencia de los hados,
y de ſu rigor ſevero.

Bolesl. Què generoſo ardimiento!
Me peſa de que tu vida
ſe halle aquí tan perſeguida;
y pues tu deſdicha ſiento,
buclye à Ruſia, y di à tu Dueño,

que la vida te perdona
vn Polaco, y tu perſona
libra luego del empeño,
que ſi mis Soldados vienen
ſerà preciso el pienderte,
y no quiſiera ofenderte.

Ladisl. Mis iras no ſe detienen:
dexad yà lo conſegero,
y hable ei valor ſolamente,
que en el campo no es decente
tener ſuſpenſo el azero.

Bolesl. Pues que es lo que hazer penſais?

Ladisl. Que riñamos.

Bolesl. Pues riñamos.

Sale Don Pedro, y Soldados.

D. Ped. Todos à tu lado eſtamos.

Bolesl. Què necio, Don Pedro, eſtais:
Suspended tanta oſſadia,
y daos vos à priſion,
pues perdiſteis la ocaſion
de hallaros libre eſte dia.

Ladisl. Yo à priſion? Eſte es el Rey, *Ap.*
nadie prendiò à Ladislao.

Bolesl. Sino es el Rey Boleslao.

Ladisl. Pues cumplàſe en mi la ley,
à tus pies eſtoy rendido.

Bolesl. Alza, Capitan valiente,
que tu valor ſolamente
puede hazer à vn Rey temido.
Venid conmigo à mi Corte,
y creed, que aveis de ſer
con quien parta mi poder.

Ladisl. Con tan favorable norte
ſerè, à vueſtros pies poſtrado,
eſclavo, no priſionero:

Què aſable! Què Miſongerol
Bolesl. La victoria que he ganado

Ap.

aſſe.

asegura mi Corona;
y os asiamo, si por Dios,
que entre la victoria, y vos,
un triunfo es vuestra persona.
Ladisl. Tus pies beso, Gran Señor.
Bolesl. Sereis mi mayor Amigo:

seguid vos al Enemigo.
D. Ped. Toque à marchar el Tambor,
y el Rey Boleslao viva.
Sold. Viva nuestro Gran Monarca.
Ladisl. Viva à pesar de la Parca.
D. Ped. Suenen la Trompa festiva.

Entranse Don Pedro, y los Soldados por un lado, y el Rey, y Ladislao por otro, al toque de Clarin, y Caxa, y corriendose la cortina se descubre San Estanislao, vestido de Obispo, de rodillas, y un Altar con un Santo Christo, con luzes, y ramos.

S. Estanisl. O Señor, Dios inmenso,
como en mis ombros el cuydado intenso
pusisteis de la Mytra, y el Cayado,
haziendome Pastor de tu ganado?
Como, Señor Divino,
hallaré norte, encontraré camino,
de guardar tu rebaño,
del astuto enemigo, cuyo engaño
à la simple ovejuela
persuade à delicias su cautela?
Como al Redil Sagrado
conduciré la oveja, que en el Prado
por el pasto nocivo se atropella,
dexando de su Autor la sacra huella?
Dame, Señor, tu gracia
para vencer del monstruo la eficacia,
que circumbala ansioso.
el Redil, de la presa codicioso.
Por el Rey Boleslao
os pide vuestro Etclavo Estanislao:
no mireis mi vileza,
sino la inmensidad de tu grandeza,
que no es bien que se diga,
que tu justo castigo no mitiga
mi llanto verdadero,
transformado en piedad lo justificiero.
Ea, Pastor Sagrado,
viste el pellico, y busca tu ganado,
que no es la vez primera,
que la tela del hombre, aunque grosera,
vistió tu Omnipotencia,
por disposicion alta de tu Ciencia.

Dentro voces. Viva el gran Monarca nuestro:
Viva, viva Boleslao. *Tacan Caxa, y Clarin.*

S. Estanisl. Segun esta aclamacion,
el Rey, sin duda, ha llegado.

Sale Casibel. Ilustrisimo, si quiere
tener un alegre raro,
subase luego à la Torre,

y verá como va entrando,
aclamado, y victorioso,
el valiente Boleslao.
Trae una gran Comitiva;
cuatrocientos mil Cavallos
van delante, y detrás
ochocientos mil Etclavos,

cada uno con su cadena
de oro al cuello, de diez palmos;
y segun dice el estruendo,
yà està cerca de Palacio,
y como està tan contiguo
de este Templo, es escusado
salir à la calle à verlo,
y con esto nos libramos
ser comprehendidos en los
rempujones, y los palos.

S. Eftanisl. Irè, como es justo, à darle
la enorabuena del lauro.

Cascab. Pues yo corro esta cortina;
y puesto que vãn llegando,
salir de la Iglesia quiero,
y introducirme en el quarto
del Rey, para verlo todo;
por aquesta puerta entrando, *Entra, y sale.*

Bolesl. La horrifona cadencia
herida del aliento à la violencia,
embarazo del ayre,
metal con voz, y ruydo con donayre;
esparz a velicosa
voz de paz no de guerra temerosa.

Reyna. La blanda consonancia
desmienta en suavidades la arrogancia;
llenando de dulzuras todo el viento
el musico instrumento,
que en dia tan glorioso
es improprio el estruendo belicoso.

Los dos. Y solo digan en union festiva:

Ella, Voces, y Musica. Viva Boleslao.

El, Voces, y Musica. Vuestra Reyna viva.

Bolesl. Merezca vuestros brazos, Gran Señora;

Reyna. No os los puede negar quien os adora.

Sale S. Eftanisl. A vuestros pies postrado

el parabien os doy de aver llegado
triunfante, y victorioso. *Bolesl.* Vuestro zelo;
Eftanislao, esimo, alzad del suelo.

Lamper. Vuestras plantas, Señor.

Ladisl. Esta es la Keyna (ba Cielos!) cuyo amor.

Lamper. Os beso, y vuestra mano,

Ladisl. Burlando mis deseos saliò en vano.

Bolesl. Alzad noble Lamperto,
que de vuestra lealtad estoy muy cierto.

Reyna. Si acafo no os disgusta, hazed notorias
las circunstancias de tan altas glorias.

Bolesl. Bien sabeis, Gran Señora,
que hija del Rey de Rusia, vuestra Aurora
nació, à ser heredera

y saliendo por estotra,
à donde estarè azechando
si entre el Acompañamiento
de las Damas, està el raro
prodigio de Dorotea,
que me tiene enquillotrado. *Ret. à un lado.*

*Mientras la Musica saldràn por la puerta derecha
el Rey; Ladislao, y Soldados de acompañamiento,
y por la izquierda Lamberio, Christina,
Dorotea, Damas, y detrás
la Reyna.*

Musica. Repitan acordes,
con dulce armonia
Caxas, y Clarines
en union festiva.

Musica, y voces. Viva Boleslao;
nuestra Reyna viva,

Caxa, y Clarina

Ap.

Ap.

de aquel Reyno, y Sol de aquesta esfera.

Tambien sabeis, que Aliados

el de Panonia, y Rusia, mal mirados,

el feudo que pagaron

tan antiguo à Polonia, me negaron;

que Exercito formè, furioso, y ciego;

para entrar en la Rusia à sangre, y fuego;

y que fuè vuestra mano

de tal intento el Iris soberano;

que aora nuevamente mis Fronteras

inquieta, tremolando sus Vanderas

por sacudir del todo el yugo leve,

negandome el tributo que me debe

vuestro padre, con doble trato injusto:

perdonadme, Señora, si os disgusto;

pero yà derrotado

queda del todo, y bien escarmentado,

pues sus Tropas huyendo

à Rusia buelven mi valor temiendo:

Su General he preso

que es Ladislao, y en èl solo interesso

el triumpho mas glorioso,

por su valor, y ser primo dicho

de vuestra Alteza, que por mas fineza

à vuestros pies lo postra mi grandeza.

Reyn. Dissimule mi llanto.

mi dolor, mi pesar, y mi quebranto.

Ap.

Ladisl. Dad, Señora, la mano

à vn prisionero, que de serlo vfano

mas libertad no quiere,

porque de serlo infiere.

mayores dichas, siendo la primera

estàr à vuestras plantas (pena fiera!)

Ap.

Reyn. O enemigo,

Ap.

mi venganza se muestra en tu castigo:

pues por ti desterrada

de mi patria, y mi padre enagenada,

lloro el amor perdido,

que en tu cobarde pecho fuè fingido.

Llega, llega, Christina,

befa la mano al Rey.

Bolesl. Luz peregrina,

quien, Cielos, podrá ser

aquesta que es Deydad siendo muger?

Christ. A vuestros pies rendida

espero que me deis.

Bolesl. El alma, y vida.

Christ. A besar vuestra mano.

Bolesl. Prodigio es de hermosura soberano;

Tomad, y alzád del suelo;

nunca de mi tan cerca estuvo el Cielo.

Quien es esta belleza prodigiosa?

Reyn. Es, señor, de Lamperto digna Esposa;

Bolesl. Qué loco atrevimiento!

como pudo sin mi consentimiento

tomarse esta licencia;

haciendo examen de mi Real paciencia?

Vive Dios que mi enojo

Empuña la espada.

con su vida escarmiente tanto arrojo.

Lamper. Yo, quando, mi lealtad. . .

Reyn. Advierta, gran señor, tu Magestad,

que yo la culpa tengo. *S. Estanisl.* Mas templado

debeis obrar, señor. *Bolesl.* No seais cansado,

que siempre lo será quien me suspende:

à sus ojos mi pecho mas se enciende.

Ap.

Reyn. Fue mi Dama Christina,

y el cariño à su amor tanto me inclina,

que darla quise esposo,

y hice à Lamperto de vna vez dichoso;

y si esto os desagrada,

reparad, que Christina està casada.

En casa de mi padre se ha criado,

y mientras vos ausente aveis estado

à Polònia ha venido,

y yo soy quien su boda ha prevenido.

Bolesl. Poco importa en rigor,

Ap.

que estè casada, ò no para mi amor,

que el ciego Dios vendido

su poder absoluto en mi ha cifrado.

Vase.

Reyn. Del disgusto del Rey gran mal infiero.

Christina, que conmigo vengas quiero.

Christ. Es dicha mia, y crea vuestra Alteza;

que serè gyrafol de su belleza.

Vanse las Damas.

S. Estan. Seguir al Rey intenta mi desvelo,

por si puedo templarle.

Vase.

Lamp. Quiera el Cielo,

que salga incierto el daño que adivina

el corazon.

Vase.

Ladisl. En mi infeliz ruina

hallo consuelo, por aver-llegado

à vista de mi dueño idolatrado.

Vase.

Casc. Supuesto que Dorotea,

al descuido, ò con cuidado,

atràs se quedò, yo quiero

hacerla dos arrumacos.

Quiere vsted, señora mia,

si es que no la causa enfado,

que le sirva vn Cascabèl

de chapin à su zapato?

Dorot. Y quando yo me dignasse,

què me darà el mentecato?

Casc. Te darè dos mil finezas,

y requiebros.

Dorot. Qué menguado!

Esta moneda no passa

con las Damas de mi garbo,

que no ay fineza mas tierna,

requiebro mas estimado,

que vn vestido de persiana,

y vn bolsillo, que apretado
de para pagar hechuras,
y sacar cintas, tocados,
medias, abanicos, guantes,
escualies bordados,
entretelas, y galones:
què me responde, seo guapo?

Casc. Ella me ha olido, la pobre.

Ap:

Dorot. Dé què se queda pasmado?

Casc. Yo bien quisiera decirte,
que es tuyo el caudal, y quanto
tuviere, mas temo. . . . *Dorot.* Que?

Casc. Que puede ser. . . . *Dorot.* Hable claro.

Casc. Que me olvides. *Dorot.* Serè toca.

Casc. Seràs mia? *Dorot.* No ay dudarlo.

Casc. Que soy tuyo?

Dorot. Quien lo duda.

Casc. Què señas me dàs? *Dorot.* Los brazos.

Casc. Pues yo voy por el vestido
que has propuesto.

Dorot. Dueno amado,
de què color ha de ser?

Casc. Verde ha de ser, esto es claro;
porque es color de esperanza,
y à ti te vendrà pintado.

Dorot. Esse color no me agrada.

Casc. Si harà, porque es agraciado,
y estaràs con èl donosa.

Dorot. Yà digo que no lo gasto,
fino es de color de perla.

Casc. Esse es color delicado;
verde ha de ser. *Dorot.* No ha de ser.

Casc. Mas que se lo lleva el diablo.
todo, si mas me replicas.

Dorot. Plantas à mi, Licenciado,
retrato de la miseria.

Casc. Ha Mondonga mamacallos!

Dorot. Ha Estudiante Berengena!

Casc. Ha Fregatriz Calandrajo!

Dorot. Oye, mírenme à esta cara.

Casc. Por los Abitos que traygo.

Dorot. Vayase à servir con ellos
à vna higuera de espantajo.

Vase.

Casc. A estos desaytes se expone
quien enamora sin quàrtos.

Vase.

Salé Ladisla. A quien succeder le pudo
lo que en mi solo ha passado!
algun hombre desdichado
avrà, pero yo lo dudo,
con quien la Drydad, que todos

llaman boiuble fortuna

le sea tan importuna

por tan exquisitos modos?

Yo, que en Rusia fuy temido,

y mi nombre venerado;

y yo, què à Polonia he dado

leyes, que ella ha obedecido,

que aora me halle prisionero,

à costa de tanta fama

à los ojos de mi dama!

este si que es rigor fiero.

Mas por què me admiro, Cielos;

que ella à mi me despreciasse,

y con el Rey se casasse,

burlando tantos desvelos,

si entònces la precision

de las paces pudo hacer

conciertos con el poder,

por escusar la imbasion.

Yà en efecto tiene esposo

à quien debo estimacion,

animo, pues, corazon,

no os acordeis que dichoso

con la Reyna vn tiempo fuisteis,

y haced quenta en tanto abismo,

que es joya, que à vn tiempo mismo

la hallasteis, y la perdisteis.

Ay infeliz!

Salé Boleslae. Quien se quexa

alivio dà al senti niente,

que el suspiro dado al viento

descanso en el pecho dexa.

Yo siento, y la quexa ignoro,

que vn Rey no se ha de quexar,

porque no puede el pesar

atreverse à su decoro.

Tu solo lo has de saber,

que es bien que el Rey soberano

tenga vn amigo à la mano

con quien parta su poder.

Pero esto ha de ser de modo,

que el Vassallo que es prudente,

ha de callar, solamente

obedeciendo en vn todo.

A tu Rey no dè consejos,

aunque no llevè razon,

porque està con su passion

de lo que es razon muy lexos.

Digalo yo, que oy me inclino

à influxo de vn fino amor.

à executar el rigor,
que me aconseja el destino.
Yo te he venido à buscar
para que executes luego
la orden de aqueſſe Pliego,
que yo me quedo à eſcuchar,
encubierto del cancel.

La orden es. . . *Ladisl.* Yo eſtoy muerto.

Bolesl. Que prendais luego à Lamperto,
y hagais lo que mando en èl.

Ladisl. Pues, ſeñor, (notable aprieto!)

Bolesl. No os he dicho, que à los Reyes
no hablan las comunes leyes?
executad mi Decreto.

*Retiraſe el Rey al paño, Ladislao abre el Pliego, y
hace como que lee à un lado, y ſale*

Lamperto, y Chriſtina.

Lamp. No juzguè ſer tan dichoso,
que merecieſſe tu mano.

Chriſt. Yo, ſeñor, la dicha gano
de que te nombres mi Eſpoſo.

Bolesl. Avrà tormento mayor,
que al de los zelos ſe iguale!

Lamp. Del pecho el corazon ſale
para premiar vuestro amor.
Y es verdad, que eſtà aſtuſtado
con las ſoſpechas que tiene,
que nunca la dicha viene
buscando al que es deſdichado.

Chriſt. Mayor amor es el mio,
pues mi corazon no encuentro,
y es, que ha mudado de centro,
por no tener alvedrio.

Què me quieras fantaſia,
que atormentas mi memoria!
por què me uſurpas la gloria
malquiſtando mi alegria?

Bolesl. Yo burlarè vueſtras dichas.

Ladisl. Confuſo en lo que he de hacer
eſtoy; pero eſto ha de ſer:
Quien eſtorbar las deſdichas
podrà, quando el Cielo ordena,
con alta diſpoſicion,
que ſe premie la traicion?
dando al que es leal la pena.
Sabe Dios quanto me peſa *Llega à Lam,*
daros, Lamperto, diſgusto,
pero obedecer es juſto;
mas quiſiera que otra empreſſa
el Rey fiſſe à mi acero,

Vos, ſeñora, perdonad,
y à Lamperto, y à mi, dad
licencia, (rigor ſevero!)

Chriſt. Què eſcucho, Cielos Divinos!
Donde le quereis llevar?

Lamp. El influxo he de apurar
à los Aſtros peregrinos.

Decid yà què es vuestro intento;
que en equivocacazones
me causais mil confuſiones.

Ladisl. Pues eſtadme vn rato atento,
El Rey os manda prender,
y ſu Mageſtad me ha dado
de la priſion el cuidado.

yo no llevo à comprehender
la cauſa, ni la percibo,
y ſolo llevo à alcanzar,
que el Rey lo puede mandar,
ſin que averigüe el motivo.

Lamp. Sabeis quien ſoy? *Ladisl.* No lo dudo.

Lamp. Pues lo ſabeis, mas atento
debiais dár cumplimiento
al Decreto, que no pudo
el Rey mandar, que en Palacio
mi perſona ſe prendieſſe;
y ſi en otra parte fueſſe. . .

Ap.

Ladisl. Señor Lamperto, deſpacio;
que ſi oy reſponder no puedo
à vueſtra vana oſſadia,
yo reſponderè otro dia,
pues que en Polonia me quedo.
Y aora dadme la eſpada
en ſeñal de que vais preſo.

Lamp. Vive Dios, que es mucho exceſſo;

Chriſt. Ay muger mas deſdichada!

Ladisl. Ha de la Guardia, Soldados.

Sold. Què es lo que tu voz ordena?

Ladisl. Que lleveis preſo. . . *Chriſt.* Què pena!

Ladisl. A Lamperto. *Lamp.* Duros hados!

Ladisl. A la Torre.

Chriſt. Infelez ſuerte! *Llora.*

Ladisl. De Palacio. *Lamp.* Què injuſticia!

Ladi. Porque el Rey. . . *Lam.* Con ſu malicia;

Ladisl. Aſi ordena. *Lamp.* Me den muerte.

No lloreis, prenda querida,
dadme los brazos, y à Dios,
que mas ſiento el vèr que vos
quedeis triſte, y aſtigida,
que no mi priſion, y muerte,
que yo de dichoso muero,

y para mis honras quiero
llevar tus brazos por suerte.

Christ. Ay, Lamperto, esposo amado,
morir quisiera contigo,
y el tiempo será testigo
de lo que yo te he estimado;

Bolesl. Nadie culpe mi rigor,
quando me vè padecer,
que antes mi amor ha de ser
porque así lo quiere Amor.

Sold. 1. Qué lastimal *Sold. 2.* Qué crueldad!

Christ. Como no muero al dolor!

Lamp. Elpota mía, valor.

Ladisl. Quien vió tan grande impiedad!

Vanse todos, y queda sola Christina.

Christ. Salid, lagrimas, salid,
llorad, ojos, vuestro mal,
y en abundante raudal,
aprisa llegad, venid.

Sal. Bolesl. Christina, mi bien, mi dueño,
cesse yá tanto llorar;
qué tienes? di tu pesar,
corre la cortina al ceño.

Christ. Tengo iras fulminantes;
tengo rabias ventativas,
tengo coleras altivas,
y desdichas por instantes.
Soy Sirena, si es que canto;
soy Cocodrilo, si lloro,
soy aspid, que en flores doro
el veneno, soy encanto
contra Ulises, mas astuto,
que el de la Circe engañosa;
soy vivora ponzoñosa,
soy pesar, tristeza, y luto;
y al fin soy hidra, que altiva
por siete gargantas vierte
los bofetos de la muerte
con soberbia vengativa.

Bolesl. Suspende el raudal divino;
que si el Cielo está enojado
con nubes que ha enmarañado
de las nieblas el destino,
su luz muestra à los mortales,
quando despues que se quaxa
la nube à la tierra baxa
en despeñados raudales.

Christ. Qué es, señor, lo que queréis?
acabad yá con mi vida,
ò vive Dios, que ofendida.

Lloran, y abraz.

Bolesl. Qué es, Christina, lo que haces?

Christ. Yo misma me daré muerte.

Bolesl. No reparas, (raro intento!)
que soy...

Christ. Quien me dà tormento.

Bolesl. Quien puede... *Christ.* Robar mi suerte.

Bolesl. A Lamperto... *Christ.* Ay dueño mío.

Bolesl. Si me enojo... *Christ.* Rey injusto.

Bolesl. Darle muerte... *Christ.* Qué disgusto.

Bolesl. Por tu loco desvarío?

Christ. Ha Rey Tyrano! *Bolesl.* Qué dices?

Christ. Que he de ser... *Bolesl.* Passa adelante.

Christ. Roca firme. *Bolesl.* Yo tu Amante.

Christ. Mal aya, amen... *Bolesl.* Qué maldices.

Christ. A mi Estrella. *Bolesl.* Di por qué?

Christ. Porque me usurpa la gloria
de aquella feliz memoria,
donde solo está mi fee.

Bolesl. Vive el Cielo Soberano,

aleve, falsa, enemiga,

que si este ardor no mitiga

la nieve de vuestra mano,

que encendieron vuestros ojos

en el centro de mi pecho,

serà en pavesas deshecho

para darte mas enojos,

quanto produce la tierra;

y si el Cielo me enojara,

su luz mi enojo apagàra,

declarandole la guerra.

Yà no es Lamperto tu Esposo;

yo soy tu mas firme amante,

mira quanto està distante

de que se llame dichoso.

El no se puede casar,

sin darle yo mi licencia,

y si hasta aqui mi paciencia

pudo encubrir mi pesar,

yà no puede, quando ingrata

me dàs zelos tan villanos;

pero son intentos vanos

quantos tu disculso trata.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabel, y al otro
lado la Reyna.

S. Estanisl. Con el Rey pretendo hablar.

Cascabel. Pues alli està con Christina.

Reyn. Por escusar la ruina

del Rey, le vengo à buscar.

Bolesl. Qué es lo que tu amor me dice?

hazme un favor, prenda mia.

Christ.

Christ. Echò el resto la ossadia:
ay muger mas infelice!

Reyn. Què es lo que miran mis ojos,
estoy soñando, ò despierta?
Mas no, mi desdicha es cierta.

Bolesl. No me causes mas enojos.

S. Espanisl. O Divino Autor Sagrado,
fortalecedme, Señor,
y templese tu rigor
contra este Rey engañado.

Christ. Estoy, Señor, discutiendo,
que es embarga algun delirio,
ò que librais mi martyrio,
porque viva padeciendo.
Yo no estoy, Señor casada
con Lamperto? *Bolesl.* No, Christina,
que eres Deydad peregrina,
y tu hermosura estremada,
solo es bien que mia sea,
y que à tu Deydad postrados
mis Vassallos, humillados
te adoren, porque se vea,
que soy de Polonia dueño,
porque hasta aqui no lo he sido,
y es que sin ti todo ha sido
letargo, y profundo sueño.

Cascab. O el Rey ha bebido vino,
y tiene yna mona recia,
ò piensa que esta es Lucrecia,
y que èl es el Rey Tarquino.

Christ. Con que vos casar conmigo
quereis? *Bolesl.* Eso es cosa clara.

Christ. Pues, y mi esposo? *Bolesl.* Repara,
no me acuerdes mi enemigo.

Christ. Y mi Señora la Reyna
no es tu esposa?

Bolesl. No. *Reyn.* Pesar,
que esto llegue yo à escuchar?

Christ. Pues quien lo será?

Bolesl. Quien reyna
en mi voluntad. *Reyn.* Què injuria!

Christ. Eso nunca podrá ser.

Bolesl. Si yo lo llevo à querer
quien no temerá mi furia?

Sale la Reyna. Yo, que no temo injusticia.

Sale S. Espanislao. Yo, que à la Oveja perdida
busco, y no temo la herida
que puede hazer la malicia,
del Lobo mas atrevido,
que soy Pastor amoroso,

que busco la Oveja ansioso,
que en el monte se ha perdido:
al ombro cargo con ella,
imitando aquel Pastor,
que busca con fino amor
del monte la oculta huella.

Hasta que el rumbo examina,
que tomò su inadvertencia,
y hallandola, con clemencia
al rebaño la encamina.

Yo soy Pastor del Rebaño,
y Vos del aprisco Oveja,
y mi voz os aconseja,
que no sigais el engaño,
que os persua de el demonio:
Como quereis emprehender,
que se llegue à deshazer
vno, y otro matrimonio?

Buelve en ti, Señor, repara,
que eres Principe Christiano;
lo que intentas es en vano,
y vna injusticia muy clara.

Què dixera todo el Mundo
quando te aclama triunfante?
Dixera, que el firme Atlante
de Polonia, sin segundo,
supo vencer Batallones,
y Esquadras del Enemigo,
y que no supo consigo
vencer sus mismas pasiones:

Què dirà la Reyna Augusta,
que el Cielo guarde mil años,
que dirà de tus engaños,
que de mirarlos se asusta?

Què dirà, Christina hermosa,
viendo rigòr tan extraño,
sin darme motivo en el baño
qual Bersabè deliciosa?

Què dirà el noble Lamperto,
que està inocente en prision?
Dirà con justa razon,

que sois tyrano, esto es cierto:
Què dirà aquel Rey Supremo,
(esto si que es de temer)

viendo tu mal proceder,
y de su amor el extremo?

Què dirà el Cielo, y su Corte?
Què dirà el Sol, y la Luna?

Què diràn vna por vna
las Estrellas, y su Norte?

Què diràn los Elementos,
 Ayre, Tierra, Mar, y Fuego;
 las Aves, y Fieras luego,
 todas con tristes acenos
 poblaràn la Tierra, y viento,
 feràn assombro, y espanto,
 de tu corazon quebranto,
 de Polonia sentimiento.
 Y assi, Señor. *Bolesl.* La propuesta
 que aveis hecho tan sin juicio,
 de que estais loco es indicio,
 y no he de daros respuesta.

Reyn. Pues Gran Señor, mi tormento
 oid. *Bolesl.* Decid, que quisiera
 que Vuestra Alteza me diera
 de su quexa el fundamento.

Reyn. Yà, Señor, mi quexa digo,
 que como es quexa de amor,
 quiero decir mi dolor
 por si el alivio consigo.
 Mientras que à la guerra fuisteis
 llorò mi amor vuestra ausencia,
 mas yà con vuestra presencia
 nueva vida me influisteis.
 En esta ocasion, Christina,
 de Rusia à Polonia vino,
 quisolo assi mi destino,
 à quien Lamperto se inclina.
 Pidiòme, Señor, su mano,
 y ella gustosa, y contenta,
 respondiò fina, y atenta,
 à favor tan cortesano.
 Y viendo à los dos conformes
 los desposorios se hizieron,
 ellos, Señor, lo quisieron
 pidiendomelo vniformes.
 Si aora, Señor, Vuestra Alteza,
 mirando su perfeccion,
 tiene alguna inclinacion
 à su hermosa gentileza,
 de esso la culpa no tengo,
 porque en tan grande distancia
 serà suya la ganancia,
 mio el dolor que prevengo.
 Solo quisiera saber
 la perfeccion, que en Christina
 hallais, que tanto os inclina,
 por si la puedo aprender.
 No por tener perfeccion,
 aunque lo perfecto elijo,

si no es por ver si colijo
 muestras de vuestra aficion.
 Yà sè que esto es imposible,
 mas Vuestra Alteza advertido
 quedará, de que he sabido
 quexarme tan apatible
 à costa del sufrimiento;
 y assi, advierta no es decente
 ser con zelos yo prudente,
 quando vos no sois atento.

Bolesl. Un etna tengo en el pecho; *Ap.*

aora bien, esto ha de ser.

Christ. Mucho temo su poder. *Ap.*

Cascab. Què cara tiene! Esto es hecho; *Ap.*
 no ay que esperar cosa buena,
 entre dientes gruñe, y masca,
 piedras parece que tasca,
 tu venganza solo ordena.

Bolesl. Vuestra Alteza, (què desdoro!) *Ap.*
 està quexosa de mi,

segun ha dicho. *Reyn.* Es assi.

Bolesl. Porque yo à Christina adoro,
 Estanislao, tambien
 se quexa de aquesto mismo,
 de furias soy un abismo. *Ap.*

S. Estanisl. Yo os persuado vuestro bien.

Bolesl. Con que si doy libertad
 à su esposo, y de mí aparto
 à Christina, yà no salto
 à hazer vuestra voluntad.

Reyn. Esso os pide mi atencion.

S. Estanisl. Yo os suplico, que à la ley,
 como Catholico Rey,
 sujeteis vuestra passion.
 que yo de parte del Cielo
 vn gran premio os asseguro,
 que el corazon casto, y puro
 premia con mayor desvelo.

Bolesl. Pues si ha de ser à que espero:
 Ha de mi Guardia? Soldados?

Reyn. Ha influencia de los hados,
 quantas desdichas infiero!

Sale Ladislao. Què manda tu Magestad?

Bolesl. Que saqueis de la prision
 à Lamperto, que es razon;
 y con toda brevedad
 à Christina llevareis,
 con vna Escolta volante,
 à mi Real Quinta, al instante.

Christ. Por què, Señor, me prendeis?

Bolesl.

Bolesl. Porque la Reyna lo pide.

Reyn. Pues, Señor, si pudo en vos
mi ruego hazer. *Bolesl.* Vive Dios,
quien nris Decretos impide?

S. Estan. Aquí el demonio es quien anda
avivando tanto fuego.

Bolesl. A mi voluntad me entrego.

Cascab. Esta si que es zaravanda.

Dorot. Calla, Cascabel sin gracia.

Cascab. Calla, fiegatriz mondonga.

Christ. Què esto mi suerte disponga?

Reyn. Què esto ordene mi desgracia?

Esto es hazer de mi queza
libertad, chiste, y donayre,
y es tan claro este desayre,
que aun la duda no me dexa.

Bolesl. Esto es mostrar lo que debe
à mi pecho vuestra instancia,
y castigar la arrogancia,
que à mi Magestad se atreve.

Ladisl. Què tyrana alevosia
à desdicha de mi suerte!
Mejor fuera que la muerte
aquel infelice dia
de la batalla, mi estrella
dispusiera mas sangrienta.

Bolesl. Què esperais ya?

Ladisl. Solo intenta
mi humildad pedir (què bella!) *Ap:*
que no vaya à la prision
Christina. *Bol.* Quien te ha mandado,
ni yo tal orden he dado
para hazer tal sinrazon,
que yo no intento su enojo,
fino es cumplir mi palabra,
que en mi pecho Real, mas labra
mi palabra, que mi antojo.
No vâ presa, ni es razon,
Christina, solo es mi intento,
por ser con la Reyna atento,
desistir de mi passion.

Reyna, y S. Estanisl. Señor.

Bolesl. Cessen los acentos,
que vive Dios, que escarmiente:
vuestra platica imprudente,
y vuestros locos intentos.
Y pues que yo me he templado,
nadie conmigo enterezàs
gaste, porque las cabezas
cortare, si es que irritado

Polonia me llega à vèr,
sin excepcion de personas,
aunque tengan mas Coronas,
que yo he sabido vencer.

Vase.

Ladisl. Venid, Señora. *Christ.* Yo os sigo,
Vuestra Magestad, su mano.

Reyn. Què rigor tan inhumano!

Christ. Me dè, y el Cielo es testigo,
que al Rey, nunca mi recato
motivo diò à sus pasiones.

Reyn. Yà sè que son tus acciones
de la honestidad retrato:

Toma mis brazos, y à Dios. *Llorando se*

Christ. El os guarde muchos años, abrazan.
y me libre de los daños,
que temo estado sin vos.

Y à vos, Varon Celestial,
os ruego, que en la oracion
pidais, que en esta ocasion
me libre de tanto mal.

S. Estan. Bien podeis ir advertida;
que harè quanto debo hazer,
hasta que llegue à perder
en la demanda mi vida.

Vanse todos menos la Reyna, y el Santo.

Reyn. Mucho, Estanislao, siento
tan estraña novedad.

S. Estan. Señora, tu Magestad
ha de vsar del sufrimiento.
Que puede ser que este medio
aplaque al Cielo irritado;
porque si èl està enojado,
no encuentro yo otro remedio.
Dios nos mira con piedad,
y quando aqui nos castiga,
su indignacion se mitiga,
si halla en el hombre humildad;
Con que admite el parecer,
que Dios no quiere la muerte
del hombre, fino es la suerte
de que llegue à merecer.

Reyn. Yà lo considero assì,
pero tambien considero,
que es imposible, si quiero
buscar lo que no ay en mí.
Yo no tengo sufrimiento
para que calle mi afrenta,
y quando el alma lo intenta
es mas fuerte mi tormento.
Estanislao, yo muero.

S. Estan.

S. Estan. Señora, repara, advierte.

Reyn. Menos mal será la muerte,

vivir penando no quiero.

S. Estan. No ay remedio? *Reyn.* Yolo dudo,

S. Estan. Busca el modo.

Reyn. No lo encuentro.

S. Estan. Sufre atenta. *Reyn.* Mal lo intento,

porque mi estrellá no pudo

hazermé mas desdichada,

que la desdicha mayor

de vna muger en rigor
es mirarse despreciada.

S. Estan. O Palacios de los Reyes!

encantos, cuyas sirenas,

en las mas acultas venas

se introducen vuestras leyes.

Si los mortales supieran

lo que ocultan sus brocados;

no fueran tan desdichados,

que su engaño apetezcan.

Vase.

SEGUNDA JORNADA.

*Sale Don Pedro Guisan con botas, y espuelas por un lado del Vestuario,
y por el contrario San Estanislao, sin verse
uno à otro.*

D. Ped. Rey injusto, y tyrano, el Cielo ordene

el castigo al delito, que previene

tu loca inadvertencia,

sin que se mueva con su grán clemencia

à piedades contigo,

que no hará quando tu eres su enemigo.

S. Estan. Rey engañado, yo le pido al Cielo,

que en piedades construya su desvelo,

permitiendo en tu amparo

se muestre en influencias siempre claro,

porque así su destino

tus errores suspenda peregrino.

D. Ped. Contra ti todo el mundo se aperciba,

y el castigo reciba

qual Faraon en plagas duplicadas,

y en las olas saladas

te labren monumento las arenas,

cantando el funeral tristes sirenas.

S. Estan. Los zefiros, alegres, y suaves,

alternen con las aves

dichosos baticinios à tu oído,

y el Dios que has ofendido

rigores cambie, à piedad inmensa,

perdonando amoroso tanta ofensa.

D. Ped. Y no es mucho castigo, quando infero,

que el Cielo castigò à David, severo,

por vn solo pecodo,

de su hijo Absalon menospreciado,

se hallò despoheido,

y de todo su Reyno perseguido.

S. Estan. Y no es mucho, Señor, que tu clemencia

muestre tanta paciencia

con este Rey, que tanto te ha ofendido,

quando advierto, que ha sido

el objeto mayor de tus piedades
el saber perdonar iniquidades.

D. Ped. Crucen el ayre contra el Rey brillantes
de fuego exalaciones fulminantes.

S. Eftanisl. Pueblen el viento musicos de pluma,
publicando de Dios la piedad suma.

D. Ped. Para escarmiento deste Rey Tyrano.

S. Eftanisl. Porque alaben su nombre Soberano.

D. Ped. Quien embarga mis funebres acentos?

S. Eftanisl. Quien suspende mis voces con lamentos?

Don Pedro de Guifan, quien os proboca
à venganza tan loca?

No reparais, que el Cielo està irritado,
y contra vos su enojo preparado?

Huyendo de Saul, David se ausenta,
y estando el Rey dormido, solo intenta
dàr à entender David, que es fiel Vassallo;
y que pudo, à querer, así matallo.

Del vestido cortò (que atrevimiento!)
vn pedazo muy leve, y este intento,
el Cielo, que es quien juzga con acierto;
por culpa declaró, y por defacierto;
porque era Rey Saul del Pueblo todo,
y ultrajò el Real respeto deste modo.

Si es pecador el Rey, no os ha tocado
ser con èl tan ofiado,
fino es pedir al Dios de las Alturas,
que al Rey le alumbre con sus luces puras;
porque lllore su culpa,
y halle en la penitencia la disculpa.

D. Ped. Confieffo que mi colera ha podido
causar en mi querella lo atrevido,
haciendome que falte al Real decoro,
pero disculpa tengo en lo que imploro;

A Polonia he llegado victorioso,
y quando à mi Rey sirvo codicioso
de ensanchar su Corona,

èl se ocupa en ajar à mi persona;

pues vna hija bella (ay prenda amada!)

de su apetito ha sido àtropellada;

pues en Christina hallo

dos hijos, que publican lo que callo;

y esta es la causa, (ò, Varon Sagrado)

para pedir al Cielo, que indignado

tome venganza de mi nueva afrenta;

pero por tu consejo, mas atenta

mi passion retrocede,

que el consejo de vn Santo mucho puede:

El averos hallado es mi fortuna,

si es que puede encontrar mi pena alguna:

mas por si acaso del rigor el hado
vengar quiere en mi vida lo enojado;
que se muestre severo en mi destino,
quisiera la heredad del Petraviño,
que à mi me aveis comprado,
y el dinero tambien està pagado;
quedasse yà firmada la escriptura;
para que la heredad quede segura,
y que se halle presente mi heredero
Jacobo de Guisan mi nieto, quiero,
y dèl tambien firmado,
quedeis del todo bien assegurado,
y mis parientes de ninguna fuerte
se atrevan à pediros la en mi muerte,
que aunque ay testigos de la compra, y venta,
muchas maldades la malicia intenta.

- S. *Estanisl.* Mucho siento, D. Pedró, vuestras penas;
si bien me alegro de mirar serenas
las queixas, que à los vientos
daban tristes tus miseros alientos.
Dios es Padre, y Refugio de afligidos;
entregale potencias, y lentidos,
que es tan sabia su alta Omnipotencia,
que aliviarà tu pena su Clemencia.
La escriptura firmar podeis, que es cierto
serà gran desacierto
esperar à mañana, si se apura,
que no ay en nuestra vida hora segura.
La heredad à mi Iglesia he vinculado
para ornamento, y culto mas Sagrado;
donde con mas decencia
esperamos de Dios su gran Clemencia,
advertiendo primero, que al mendigo,
como Imagen de Dios, es à quien sigo,
socorriendo piadoso su quebranto,
que esto solo en el Cielo vale tanto,
que sus puertas abiertas nos franquea;
y para que se vea,
que en caridad se funda la esperanza;
por ella tanto alcanza
el hombre, que el pecado de si arroja;
como el fuego en el agua se despoja.
Vuestra serà la hacienda, que no mia,
si la desdicha os signiere impia;
y si mas os maltrata,
de los Altares venderè la plàta,
que por los pobres el vender prevengo
quanto soy, quanto valgo, y quanto tengo.
- D. *Pedr.* A vuestros pies rendido. *Arrodillase.*
mostrar quiero que esto y agradecido.

à tan santos avisos, que prudentes
trasladais à mi pecho, siempre ardientes:

S. Estanisl. Què haceis, D. Pedro? levantad del suelo;
dad las gracias al Dios de Tierra, y Cielo.

D. Pedr. Es Varon Celestial, de humildad rara.

S. Estanisl. La Musica declara, *Dentro instrumente;*
que la Reyna al jardin baxa, y quisiera,
hasta està con el Rey, que no me viera.

D. Pedr. Yo os llevarè por donde, sin ser visto,
podreis salir, venid.

S. Estanisl. No lo resisto.

Vanse, y mientras cantan sale la Reyna.

Musíc. Lagrimas que no pudieron
ranta dureza ablandar,
yo las bolverè à la Mar;
pues que de la Mar salieron.

Reyn. Enemigos son los ojos,
que sabios no se resisten,
quando en ellos se revisten
los aparentes antojos,
sirven para darse enojos
con lo mismo que adquirieron;
ellos el tiro se hicieron,
y aunque despues lo lloraron,
poco, ò nada remediaron

Con la Musíc. Lagrimas que no pudieron:

Sale Ladisl. Lloran mis ojos la pena,
que dieron à mi dolor,
y es, que no tienen valor
para ablandar mi cadena.
El eslabon duro suena,
y mis ojos con llorar
quieren asì remediar
lo que remedio no tiene;
porque el raudal no previene

El, y Musíc. Tanta dureza ablandar:

Reyn. Lo que en la vista descuidos,
son en el alma cuidados,
que en ella son trasladados
nuestros humanos sentidos;
los ojos son atrevidos
pyratas, que con mirar
tres potencias, à robar
se atreven niñas ingratas;
y pues son del Mar pyratas,

El, y Mus. Yo las bolverè à la Mar:

Ladisl. Cesse yà tanto llorar,
que el raudal nada remedia,
y es duplicada tragedia
tanto sentir, y penar,

No lloreis para cegar;
buelvan de donde vinieron
estas lagrimas, que hicieron
mar de tanto sentimiento,
y buelvan à su elemento,

El, y Mus. Pues que de la Mar salieron.

Ladisl. Què infelicidad de Estrellas
influyen contra mi, (Cielos)
causando nuevos desvelos,
las que son luces tan bellas?

Reyn. La culpa que no ay en ellas
acomulas, quando advierto,
que lo que en ti es defacierto,
en ellas no es influencia,
sino vna vana apariencia
que busca sin norte el puerto:

Ladisl. En què, señora, ha podido
mi inadvertencia ofender
vuestra Magestad, al ver
que yo soy el ofendido,
y no me doy por sentido?

Y si apurar mi dolor
pretendeis con el rigot,
solo dirè à tu Persona,
que yo no tengo Corona
con quien grangear el amor:

Musíc. Lagrimas que no pudieron
tanta dureza ablandar, &c.

Hablan aparte Ladislao, y la Reyna:

Al paño Bolesl. Es el musico rumor
objeto de las pasiones,
porque mezcla en las canciones
sus harpones el Amor.

El resistir es rigora
à su imperio sober no,
porque aunque no està en su mano
el forzar mi inclinacion,
à veces vna passion
el resistirla es en vano.

Reyn. Que mi padre lo ha ordenado,
à fuerza de su mandato,
que fueses conmigo ingrato?

Ladisl. No ay duda que así ha pasado,
para ser yo desdichado.

Bolesl. Yo no conozco esta voz.

Sale D. Ped. Qué tormento tan atroz
es el que siento en el alma,
mi pensamiento no calma
en su cuidado veloz.

El que vna alhaja perdiò,
buelve al sitio enagenado
à mirar con gran cuidado
donde su alhaja cayò:
Todo el sitio registrò,
y con mayor desconsuelo
siempre và mirando al suelo,
por ver si halla lo que busca,
y así el corazon ofusca,
como yo con mi desvelo.

Bolesl. Como la noche ha baxado
con manto negro, y obscuro,
no puedo, aunque lo procuro,
conocer los que han hablado;
ni quien tan loco, y ofiado
se atreve à decir que ama
en este sitio à vna Dama,
sin recelo, ni cuidado,
y vive Dios, que me han dado
zelos à mi noble fama.

Ladisl. Passos parece que siento,
ò es aprehension del oido.

Reyn. Ruido en las hojas ha sido,
que ha movido suave el viento.

Ladisl. Pifa, señora, con tiento.

D. Pedr. Qué obscura la noche obstenta
su tez negra, y macilenta:
No sè qué temor me ha dado,
que parece que asustado
el corazon desalienta.

Reyna. Mucho siento el desengaño,
quando no tiene remedio.

Ladisl. Con que si huviera algun medio
remediarais tanto daño?

Reyn. No, porque temo otro engaño:
detente, lengua atrevida. *Ap.*

Ladisl. Para qué quiero la vida!

Sale Boleslao sacando la espada.

Bolesl. Para que yo te la quite,
aunque éssa Dama lo evite.

Reyn. El Rey es, yo soy perdida:

Retíranse Ladislao, y la Reyna.

Bolesl. Donde te ocultas, traydor?

D. Ped. Yo traydor, nunca lo he sido:
conmigo hablar no ha podido;
mas por si acaso el valor
de testimonio mayor,
que lo diga èl solo quiero.

Saca la espada, y encontrand. se con Bolesl. rin.

Bolesl. Mi venganza solo espero.

Ladisl. En peligro grande estamos;
pero si de aqui saltamos,
el remediarlo yo infiero.

Reyn. Desdichas mi estrella inventa:
no puedo hablar de temor.

Ladisl. Para quando es el valor?

Reyn. Yà mi corazon se alienta.

Ladisl. Salgamos antes que sienta
que ay en el jardin mas gente.

Reyn. Salgamos, pues.

Vanse los dos.

Bolesl. Impaciente

estoy, por saber quien sea
este hombre, y lo que desca
con accion tan imprudente.

D. Pedr. Vive Dios que estoy herido.

Dentr. Reyn. Soldados, ha de la guarda?

Bolesl. A qué mi colera aguarda;
que à este traydor no ha podido
dàr castigo merecido?

D. Ped. Muerto soy. Valedme, Cielos!

Bolesl. En vano son tus desvelos,
que estàn muy lexos de aqui,
y si fueres allà así,
no podràs darme mas zelos.

Dentr. Reyn. No ay quien escuche mis voces?

Dentr. Ladisl. Quien ha llamado es su Alteza
entrad todos al jardin,
vuestra ofsadia à qué espera?

Salen Ladislao, y Soldados con hachas encendidas.

Bolesl. Adonde està vna muger,
que estaba aqui (grave pena!)
no ha vn instante? **Ladisl.** No la he visto
entrar, ni salir, cautelas
à disimular, que importa.

Sale la Reyna, como no reparando en el Rey.

Reyn. Es muy loca inadverencia,
que en el jardin, mas qué miro!
Vuestra Alteza, que se precia
de galan, y de discreto,
y con las Damas obstenta

lo atento, en lo cortesano,
lo discreto en su obediencia,
viene ayrado à mi jardin,
à dár la muerte en su esfera
à esse infeliz, cuya sangre
baña de Flora la arena,
mezclando con los rigores
las fragancias de Amaltèa?
Desmentir me importa, Cielos, *Ap.*
de mi culpa la sospecha.
Registrad esse cadaver,
que puede ser que no sea
mortal la herida: *Ladisl.* Don Pedro
de Guisan, es, dura estrella!

Reyn. Don Pedro? *Ladisl.* Si gran Señora.
Reyn. Mucho siento su tragedia.

Bolesl. Llevadle vos, Ladislao,
por si remedio se encuentra
à su vida, que he sentido
el disgusto de la Reyna.
Yo no sè que discurrir
en este caso, prudencia
importa tener astuto,
con recato, y con cautela,
hasta averiguarlo todo:
Llevadle pues. *Llevante los Soldados.*

Ladisl. Mi obediencia
te responde como debe;
mucho siento, que la estrella
dispusiese, que Don Pedro
pagasse con su inocencia
el delito que no tiene;
pero quando ella se absenta
en favorecer mi amor,
fuera ingratitud, y ofensa
no agradecer à su influxo
lo que mi vida le cuesta. *Vase.*

Reyn. Mucho me avisa esta muerte, *Ap.*
y su horror triste me enseña
à huir de esse Dios vendado,
las astucias, y cautelas.

Bolesl. Estár la Reyna, y sus Damas *Ap.*
en la verde Primavera
de este jardin, quando baxa
cerrando con sombras densas
el obscuro encortinado
à la tachonada esfera!
Oír clausulas, que al ayre;
metricamente alhagueñas,
introducen al oído

del amor las dulces flechas!
— Oír à este mismo tiempo,
que de dos pechos obstentan
pacífica possession,
finezas de amor tan tiernas,
que me obligo à tener celos,
y à que vengarme quisiera
de su atrevimiento loco!
Dár voces dentro la Reyna,
salir luego Ladislao;
huir la Dama discreta;
y ser Don Pedro el herido,
sin que conocer pudiera
quien era el aleve, injusto,
ni menos quien era ella,
porque Don Pedro no fuè,
que en la voz le conociera:

Reyn. Si acaso el Rey, presumiendo *Ap.*
con sospecha, aunque pequeña,
(pues falta à lo positivo
aun la menor evidencià)
discurre, que yo he podido
conspirar contra su ofensa!
Aqui conviene fingir:

Al Rey.
parece que alguna pena
à vuestra voz embaraza;
vna vez que se despliegan
los rayos de vuestro Sol
à mi vista, y su grandeza
inunda con su luzir
lo que malquistò la ausencia;
no es razon que abrañen, quando
son luzes de la alta esfera,
que alumbran para influir,
y no abrañan qual centella.

Bolesl. Esto tiene gran misterio, *Ap.*
yo apurarè su cautela.

Reyn. No merecen mis razones,
Señor, alguna respuesta?

Bolesl. Señora, el Cielo es testigo,
que hago à mis pasiones fuerza
para ser fino con vos;
pero mi estrella, ò la vuestra
embarazan mi deseo,
con que pretendo dár muestras
de mi cortès rendimiento:
quexaos de su influencia,
que yo no tengo la culpa
de lo que dispone ella. *Vase.*

Reyn. Aquien si no à mi se ha dicho,

con tan loca inadvertencia,
vn defengaño como este?
Aun no fuera tanta ofensa
el engaño, que à lo menos
evitaba la indecencia
de la poca estimacion
con que mi razón desprecia.

*Vase, y salen San Estandino, y Cascabel
de camino.*

Casc. Adonde, Señor, à pie
caminas con tanta priessa?
Un Obispo de Cratovia,
solo, y à pie, no es decencia
caminar por estos cerros.

S. Estand. No, Cascabel, te parezca,
que es à mi estado indecente
caminar à pie, que fuera
disparate el confesarlo,
quando Christo nos enseña,
siendo Pontífice Sumo,
con su acostumbrada ciencia
à caminar à pie, y solo:
El Evangelio nos muestra
en su Quaderno Sagrado
de esta verdad la experiencia;
pues nos dice, que el Señor,
quando se puso en espera
de aquella Samaritana
junto al pozo, su Clemencia
se sentó, que fatigada
la Humana Naturaleza
se hallaba, porque el trabajo
à todo humano molesta.
Los Apostoles tambien,
en sagrada competencia,
figuieron esta Doctrina,
con humildad muy sincera.

Casc. Pues yà que aquesto ha de ser;
no me dirà *S. Estand.* Que simpleza!

Casc. Donde vamos por aqui?

S. Estand. El camino nos lo muestra;
à la Quinta del Rey vamos.

Casc. Valgame Santa Quiteria,
donde està Christina? *S. Estand.* Si.

Casc. Pues, Señor, por Santa Elena,
que à mí me dexes bolver
donde esperar mejor pueda
el auxilio del martirio,
que aora no me hallo con fuerzas
para aguardar pan de perro;

y así, con vuestra licencia;
me bolverè. *S. Estand.* Donde vâ
de què su miedo recela?

Sigame, y nada le affombre,
que Dios postra la sobervia,
y ensalza al Siervo, que humilde
confia en su gran clemencia. *Vase.*

Dent. Dorot. Espera, Señora, aguarda.

Casc. Voz de Dorotea es esta,
cerca està la Quinta, andallo,
buena vâ la danza.

Vase, y salen Dorotea, y Christina, llorando.

Dorot. Espera:

No has de dâr algun alivio
al sentimiento, y la pena?
Suspende, Señora, el llanto.

Christ. Ay de mí! que son tan fieras
mis congoxas, que no acierto
à suspender mis querellas.

Dorot. Bien sè, Señora, que el Rey,
llevado de tu belleza,
con violencias poderosas
goza tu hermosura à fuerza,
trayendo para este fin
tu persona (grave pena!)
à esta Quinta, donde el Cielo;
para labrar con paciencia
tu virtud, te dió en dos hijos
dos testigos de la ofensa,
que el Rey comete, indiscreto,
contra la Ley (què imprudencia!)
de Dios, quien por sus pecados
esto sin duda nos muestra:
Permitió que los Infantes
mucho tiempo no vivieran:
Murieron, y aora el cuydado
que le asige à tu modestia,
es, no saber de Lamperto
tu esposo amado (què pena!)
Yo no puedo persuadirte
à que es la causa pequeña
de tu mal; pero bien puedo
consolar tanta tristeza.

Christ. Dexame con mí tormento,
no apures no mi paciencia,
que no cabe en lo que lloro,
del dolor la menor seña.
Deshdichada fuè la hora
en que à Polonia (què pena!)
vine, para ser del tiempo

la mas infeliz novela.
Pluviera al Cielo, primero
caliginosa centella
de la mas preñada nube;
fuesse mi vida materia
de su fuego inexpugnable;
la desdicha assi no fuera
de mi vida cruel martyrio;
ni de mi casa la afrenta.
Ay Lamperto, esposo amado;
donde estàs? Por què me dexas?
No te ausentes dulce bien,
que el amor de ti se quexa.
Responde: dueño querido,
y si mi voz no se acerca
à tu oïdo, yà mis voces
al viento que te las lleva,
en repetidos suspiros
mi dolor se las entrega.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabel.

S. Estan. El corazon mas de bronce
à lastima se moviera.

Casc. Tambien à mi me enternece;
mas si à solas la cogiera
la avia de hazer baylar.

S. Estan. Pues digame, què la hiziera?

Casc. Lo que pudiera vn Gaytero
hazer con su gayta hueca.

S. Estan. Calle, pò hable dispartes:

Christ. Retirate Dorotea, Dorot. Yà me voy.

*Vase, y sale Lamperto de Villano, quedandose al
paño, y traerà en la mano un
puñal.*

Lamp. Nò poca dicha
ha sido, què llegar pueda;
disfrazado en este trage,
adonde mi honor espera;
satisfacer con la muerte
de Christina, tanta ofensa
como à mi honor han causado;
que aunque ella culpa no tenga,
es instrumento por donde
mi antiguo honor se desprecia.
Y yà para mi venganza;
despues que el Rey me destierra
de su Corte, y de su Reyno,
vn Exercito me espera
de quien soy el General,
que assombro pongo à la tierra.
Por medio de vn Jardinero

he llegado à aquesta esfera;
y yà veo à mi enemiga.

S. Estan. Del Cielo la alta clemencia;
à estorvar nos ha traïdo
vn gran mal.

Casc. El Padre sueña.

Christ. Esposo, el Cielo es testigo;
que mi amor no te hizo ofensa:
Y si el Rey pudo, tyrano,
vsar del poder, y fuerza,
yo no pude resistir
de su poder la violencia,
y mas quando por mi daño
te ausentò tu misma afrenta,
y èl coronò sus deseos
por la poca resistencia
con que se halla vna muger;
que no tiene quien defienda
su honor: Lamperto, mi bien;
por què no escuchas mis quexas?
Esposo, Señor, mi dueño.

Salen Lamperto. No me nombres assi, cessa;
que vive Dios. *La amenaza con un puñal.*

Christ. Cielo Santo,
es ilusion de la idea!

Lamp. Què te assusta, ni suspende;
quando tanto me desea
tu cariño? *Christ.* Si deseo;
pero me causa estrañeza
esse azero, y esse trage.

Lamp. Essà duda es bien pequeña;
y si no lo has entendido
sabe, que el trage demuestra
mi desgracia, y el azero,
que en la venganza que espera
tomar, dandote la muerte
ha de obtertar su nobleza.

Christ. Con mi muerte? Por què causa?

No ay quien mi vida defienda?

Lamp. Quien suspenderà mi brazo?

*Retrase Christina adonde està Estanislao, huyen
do de Lamperto, y al tiempo que èl quiere
executar el golpe sale el Santo,
y le detiene.*

S. Estan. La Divina Omnipotencia,
el poder de Dios inmenso:

Lamp. Con su poder mi baxeza
no compite: Yo me rindo.

Casc. Por Dios, que es muy buena fresca
andarle el bon mata siete:

espantando à las mozuelas!

Lamp. A tus pies estoy rendido.

Arrodillase, y dexa caer el puñal.

S. Estan. Aíza, Lamperto, no temas.

Saló Dorotea. No sé que ruido he sentido:

mas ay de mí! Yo estoy muerta.

Christ. Bolvió el Cielo por mi causa.

Casc. El Rey sube la escalera. *Assustado.*

Lump. En peligro grande estoy

si me conoce. *Christ.* Qué pena!

S. Estan. No ay donde pueda escondido

estar, porque no le vea?

Christ. No puede ser sin ser visto.

Casc. Despachèmos, que ya llega.

Christ. Atravesar no es posible

el corredor, sin que sea

visto del Rey. *S. Estan.* Pues el Cielo

lo remediará, paciencia.

Salén el Rey, Ladislao, y Soldados.

Bolesl. Aquí vos Estanislao?

S. Estan. Sí, Señor, aquí he llegado

à tiempo, que mi persona,

para honor de tu Corona,

os hizo el mayor servicio.

Bolesl. De él solo espero el indicio,

para premiar tu lealtad.

S. Estan. Repare tu Magestad

esse azero, que entre flores,

abriga en varias colores

el mortifero veneno:

Pues esse de furias lleno,

conspirò contra la vida

de Christina, y alevidad

la mano infiel; sin tardanza,

procurò injusta venganza,

si à este tiempo con mi brazo

su desdicha no embarazo.

Bolesl. Por mi Coroná Sagrada,

qué ha de ser bien castigada

tan loca resolución;

Avrà más fiera traycion!

Quién fué esse traydor Vassallo?

Lamp. En vn ligero cavallo,

garzota de nieve, y pluma;

hijo de Boreas, en suma;

aborto del vago viento

montò, y aun el pensamiento

alcanzarle nó podia,

que bolaba, y no corría.

Bolesl. X vos quien sois? *Lamp.* Dura estrella!

Christ. De esta Primavera bella

es Jardinero Mayor.

Bolesl. Turbado estais. *Lamp.* Gran Señor,

es respeto, que se debe

à tu Magestad: A alevé!

Bolesl. Conocer quiero esta cara,

S. Estan. Aquí todo se declara

si no se pone remedio;

quiero usar de aquesto medio:

Tu Magestad se ha olvidado

de la palabra que ha dado,

à lo que yo he presumido.

Bolesl. Muy mal lo aveis entendido;

no me he olvidado, y quisiera,

que el mundo todo estuviera

debaxo de mi poder;

para que lo que à ofrecer

llegue se cumpla. *S. Estan.* Empeñada

vuestra Real palabra, en nada

me queda yà que dudar:

Ló que vos me aveis de dár

es conveniencia, Señor,

de vuestro Reyno, y honor;

y así, solo lo que os pido,

humilde à esses pies rendido,

es, que à Christina aparteis

de vos, y que la dexeis

que viva con su marido,

que por esto perseguido

se halla de vos, desterrado,

ofendido, y ultrajado:

Si no os mueve à compasion

su desgracia, otra razon

ay de mayor consecuencia;

y es, que de Dios la clemencia,

que hasta aquí con vos ha usado,

de tanta culpa enojado,

previene con su justicia,

el castigo à tal malicia;

Bolesl. De esta materia no habéis

si mi gracia pretendéis.

S. Estan. La gracia de Dios pretendo,

que su gracia, à lo que entiendo,

es la que debo buscar,

sin que llegue à despreciar

la vuestra; que eres mi Rey,

que así lo manda la ley,

y para cumplir con todo,

como à mi Rey, de este modo

vuestra persona venero;

y como Juez aora espero
castigar severamente
el delito, que imprudente,
faltando à la integridad,
comete tu Magestad.
La Iglesia para esto tiene
las Censuras que previene;
y yo en su nombre os aviso,
que será caso preciso,
que se valga del rigor,
quando no basta el amor.

Bolesl. Vive Dios, que la paciencia
me falta, y vuestra imprudencia
castigue con mi valor.
Ignorais, que soy Señor
de Polonia, y que mi nombre,
para que el Mundo se asombre,
es deste Reyno el honor,
y del contrario terror?
Rusia, y Panonia rendidos
en encuentros repetidos
lo diràn; y temeroso,
de mi amistad codicioso
el Emperador Otòn
tambien lo dirà, en la accion
con que à esta Provincia ha honrado
con el Titulo que ha dado
de Rey à mis Successores
con tan crecidos honores.
Si esto ignorar no podeis,
como injusto procedeis,
loco, infame, y atrevido,
entre villanos nacido,
hombre ruin de infame casta,
cuya persona no basta
para ser Pastor Sagrado,
sino es para que el ganado
mas immundo guarde, en tanto
que aprende con su Rey, quanto
respeto debe tener.

Ladisl. Què indiscreto proceder! *Ap.*
Lamp. Què esto à vn Obispo se diga! *Ap.*
Christ. Señor, tu furor mitiga.
Dorot. Què endiablado! què severo!
Casr. Dexadle, que està hecho vn cuero.
S. Estan. No ignoro la reverencia
con que debe en tu presençia
el Vassallo hablar rendido:
à esto faltar no he podido,
mirando mi obligacion,

que vna cosa es la atencion,
que se debe à tu Corona,
y el castigar tu Persona,
es muy distinto, pues hallo
que si yo prudente callo,
porque sois Rey Soberano,
mi disimulo es en vano,
quando vos con el pecado
aveis escandalizado
à Polonia, de tal modo,
que està ultrajado en el todo
la Real Purpura, y Diadema
de la Magestad Suprema;
y siendo así, à mi me toca,
viendo tu prudencia peca,
hacer al Mundo testigo,
que tu pecado castigó,
como Ministro Sagrado,
para este fin ordenado.
Y aunque quejarme pudiera
de que conmigo se hiciera
tal genero de desprecio,
no lo hago, pues solo aprecio
la honra de Dios, y el provecho
de tu endurecido pecho.
David fue Rey Poderoso,
y el Profeta Prodigioso,
de Natèn, su culpa clara
le dixo en su misma cara,
Moyse, al Rey Faraon
castigò la sinrazon
de que libertad no diessse
al Pueblo de Dios, y hiciesse
lo que el Señor le mandaba.
El Bautista predicaba
contra Herodes, Rey Tyrano,
que la muger de su hermano
aun no estubo libre del.
El Gran Profeta samuel,
al Rey Saul reprehendió.
San Ambrosio castigò
à Theodosio Emperador;
y à Nahuco Donosor,
Daniel, Profeta de Dios,
Y así, señor, aora Vos,
aunque Profeta no soy,
atiende, que solo voy
buscando tu salvacion,
y vna firme contricion
del pecado cometido.

Si estais, señor, ofendido
 de que os reprehenda mi labio,
 reparad atento, y sabio,
 que es esta mi obligacion,
 y no os dexa la passion
 como cer la potestad,
 que tiene mi Dignidad,
 en muchas cosas mayor,
 que la Real; porque el Señor
 discípulo, que esten los Reyes
 obedientes à las leyes,
 y tambien si es menester,
 se les deba reprehender.
 Y asì, señor, teme, y llora,
 de Dios la piedad implora;
 apartate del pecado,
 que està contra ti irritado
 aquel Dios, cuya Clemencia
 mostrando està su paciencia.
 Ea, señor, à què esperas?
 no aguardes que estas Esferas
 se trastornen à vna voz,
 y venga vn rayo veloz
 contra tu vida: repara,
 que contra ti se declara
 el Cielo con el castigo.
 Yà ois, señor, lo que os digo,
 y que sepais que es preciso,
 sino os enmienda mi aviso,
 vsar, qual Pastor Sagrado,
 de la honda, y del cayado,
 en que està bien entendido
 el castigo merecido,
 que à la oveja se le debe.

Bolesl. Injusto, tyrano, aleve,
 hypocrita fementido,
 como, di, te has atrevido
 à decir, sin advertencia,
 y con osada imprudencia,
 que yo he de ser castigado,
 con la honda, y el cayado?
 vistiendo tu alegoria
 de virtud falsa este dia,
 sin reparar que la oveja,
 aun la vida que te dexa,
 ha de intentar con tu muerte
 el castigo de tal fuerte,
 que el Mundo me ha de llamar,
 si te llevo à castigar,
 la Oveja contra el Pastor.

S. Estanisl. No tengo, señor, temor
 à tus amenazas fieras;
 y si este error cometieras,
 para mi la dicha fuera,
 pues mi sangre se vertiera
 por honra, y gloria de Dios.

Bolesl. Pues como hablais asì vos?
 muera este aleve traydor.

Habla con los Sold. y no se mueven, y vase el Santo
S. Estanisl. Està conmigo el Señor,
 y nadie ofenderme puede.

Bolesl. Que sin castigo se quede!
 Un mongibelo en el pecho
 tengo de bolcanes hecho.
 Que me abraço, que me quemó,
 mi tormento es en extremo
 mayor, que el de aquel Rey Griego
 Orestes, en cuyo fuego
 le aumentan nuevas injurias
 à su corazón las furias
 infernales: que me abraço.

Lamp. Què estrañeza! *Ladisl.* Raro caso!

Bolesl. Ola? *Ladisl.* Mande V. Alteza.

Bolesl. Ireis luego con presteza,
 y à Jacobo buscareis,
 y de mi parte direis,
 que està en Palacio temprano
 esta tarde, y à esse vano
 Obispo, siempre indiscreto,
 le direis por mi Decreto,
 que alsita à la misma hora,
 que hemos de ver, si es que aora,
 hallandose perseguido,
 es tan Santo, y entendido.

Ladisl. Es Jacobo de Guisán
 à quien tus ordenes vãn? *Bolesl.* El mismo

Ladisl. Yà te obedezco. *Vase con los Soldados*

Bolesl. Si es que tu favor merezco,
 solo pido à tu prudencia
 perdon, de que en tu presencia
 me aya dexado llevar
 del enojo, que à causar
 vino el Obispo atrevido;
 y porque vea que ha sido
 su amenaza sin provecho,
 en mi camara, y mi lecho
 has de assistir esta noche:

Decid, que acerquen el coche. *A Lampo*

Lamp. Que esto consienta mi estrella!

Bolesl. Ven, ò dulce prenda bella:

No vas adonde he mandado?

Lamper. No, señor, porque me ha dado en repetir vn dolor, que no me dexa valor para poderme mover.

Bolesl. Mas así podrè ofrecer à mi dueño soberano: dame, bien mio, la mano.

Christ. En la Quinta, gran señor, quisiera quedar. *Bolesl.* Mi amor lo contrario me aconseja. *Vanse.*

Lamp. Para quando el Cielo dexa los rayos que ha fabricado, si mi vida ha perdonado? *Vase.*

Salé Jacob. A Palacio soy llamado, y aunque dudo para qué, yo bien considero, que en esto nada he ganado.

Que vn Rey, y Rey tan tyrano, que à mi abuelo dió la muerte, mi enemigo es, pues me advierte, quando le beso la mano, que ella ha sido el instrumento de tan grande iniquidad, y entonces la lealtad

no es amor, sino escarmiento.

Yà ha tres años que murió el noble Pedro Guisan,

pero nunca morirán los honores que adquirió.

El coloquio de esta tarde estubo en Polonia vísado,

con que à los Reyes le ha dado su permiso (haciendo alarde Polonia de su lealtad)

para que el Rey pueda vsar en premiar, ò en castigar, con entera libertad

de su poder, es de suerte, que no queda apelacion, aunque obre el Rey sin razon; y si èl le sentencia à muerte,

aunque conste su inocencia, porque lo ha mandado el Rey, sin Dios, sin razon, ni ley, executan la sentencia.

Esta ley establecida

en Polonia, es tan guardada; como la Ley mas Sagrada, temida, y obedecida.

Con que si yo me atreviera à ir oy contra su gusto, hiciera justo, ò injusto, lo que bien le pareciera.

Tocan caxa, y clarín, y salen el Rey, y Soldados.
Yà parece que ha venido, aqui le quiero esperar.

Dadme los pies à besar.

Bolesl. Jacobo, seais bien venido.

Jacob. Siempre lo es quien mereçe llegar à besar tus pies.

Bolesl. A qué esperas? llega, pues, à mis brazos. *Jacob.* Mucho crece, con tal favor mi humildad.

Bolesl. Honras te aguardan mayores, y en mi gracia los favores aseguran tu lealtad.

Abrazale, y están al paño S. Estanisl. y Cascabel.

Casc. No ves como abraza el Rey à Jacobo de Guisan?

S. Estanisl. En èl las honras están con propiedad, y con ley.

Jacob. Vuestro esclavo soy rendido.

Adonde irá à parar esto? *Ap.*

Bolesl. Entra en mi quarto, que presto verás, que tu solo has sido à quien mis secretos fio. *Casc. y S. Est.*

Casc. Quando el Rey està hecho vn perro, que te quisiera matar, le vienes oy à buscar, saltando de cerro en cerro? no es esto, señor, pecado?

S. Estanisl. No es pecado, Cascabel, porque yo, llamado del aqui vengo, con cuidado de obedecer en lo justo, que me quisiera mandar, que es mi Señor natural. aunque sea Rey injusto.

Salen el Rey con unos Memoriales en la mano; Jacobo, Ladislao, y Soldados. Siéntase el Rey, teniendo mesa delante.

Bolesl. Yà que no pueda en la vida, me he de vengar en su hacienda, sin que de mi nadie entienda, que ay malicia prevenida.

Leed estos Memoriales,

Jacobo. *Jacob.* Yà te obedezco. *Temalos.*

Aunque su gracia merezco, me prometo muchos males. *Ap.*

Casc. El Rey, que aquí te ha llamado,
para qué será? *S. Eftanisl.* No sé.

Lee Jacob. El Almirante Jofe,
dice, que se halla alcanzado
por fus cortos medios. *Bolesl.* Baste;
que le den dos mil ducados
en oro, muy bien pagados,
y que despues que los gaste,
que me avise. *Jacob.* Aquí, señor;
se querella vna muger,
de Monteslao, que hacer
la quiso fuerza à fu honor.

Bolesl. Dirà que quiere casarse. *Jacob.* Si señor.

Bolesl. Y èl està preso? *Jacob.* Preso està.

Bolesl. Solo por ello?

mando, que salga à paslearse;
y no juzguen que es injusto,
que vna muger recatada,
nunca pudo ser forzada,
si no fuera por su gusto.

Jacob. El Memorial que se sigue,
es vna querella justa,
(mejor dixera que injusta) *Ap.*
contra el Obispo. . . *Bolesl.* Prosigue.

Jacob. De Cracobia. *Bolesl.* Y qué contiene?

Jacob. Que à su Iglesia ha vinculado
vna heredad de mi Abuelo,
y con indiscreto zelo
afirma, que la ha comprado,
fin tener dello escriptura,
ni testigos que lo abonen,
à mi derecho se oponen.
sin aver causa segura.
Pues siendo yo el heredero
de Don Pedro de Guisan,
la possession no me dan;
de tu Magestad espero
mande, pues està presente
Eftanislao, que atento
muestre el papel, ò instrumento
de la venta. *Bolesl.* Es muy decente:
vuestra suplica; y así,
Eftanislao responda.

Casc. Está la respuesta honda;
quieres que yo hable por tí?

Mira al Cielo el Santo, como en Oracion.

Bolesl. Yà mi engaño se ha logrado:
èl escriptura no tiene;
y pues mi industria previene,
que en mi Tribunal citado

sea por Jacobo, y tengo
los testigos prevenidos,
de que callen advertidos,
vengarme así del prevengo.
No hablais? *S. Eftanisl.* Oid mi descargo:
Mucho siento, no por mí,
el ser citado oy aquí,
sientolo por vèr el cargo,
en que os aveis incluido,
porque ay testigo abonado,
que tachado nunca ha sido,
de como à mí se ha vendido
la hacienda, y que la he pagado.

Bolesl. Y donde està esse testigo?

S. Eftanisl. Yo à traerlo me prefiero:
En tu piedad solo espero, *Ap.*
Dios inmenso, pues consigo,
que alaben todos tu nombre.

Bolesl. Decid quien es al momento,
decidlo: qué sentimiento!
quien ha de ser? *S. Eftan.* No os affombr
oir decir, que ha de ser
Don Pedro de Guisan mismo,
para terror del Abismo;
y gloria del gran poder
de Dios, cuya rectitud
no quiere que la verdad
la sofoque la maldad,
hija de la ingratitud;
y así, tres dias te pido
de plazo, y à tu presencia;
mediante la gran Clemencia
del Señor, será traído
à tu Tribunal. *Bolesl.* Si es esso,
y el muerto lo ha de decir, *Hace mofa*
primero quiero reir *y se levanta*
de tu juicio el poco fesso.
El plazo que ha señalado
està aceptado, por mí;
y pues lo has de traer aquí,
yo serè el interesado
de tener junto à mi vn Santo
de virtud tan singular.

Casc. De oírlo llego à temblar.

Jacob. Su voz me ha infundido espanto.

S. Eftanisl. Yà veràs el gran poder
del Omnipotente Dios.

Bolesl. Yà veo, que solo vos
puede vn milagro ofrecer.

Riendose.

Vanse todos.

TERCERA JORNADA.

*Corriendose la cortina se verá un Sepulcro, imitado de Marmol blanco;
con sus remates, y el adorno de bayetas negras, y salen
San Estanislao, Ladislao, Cascabel, y Soldados
de acompañamiento.*

Ladisl. A ser testigo vengo, Estanislao,
porque así me lo ordena Boleslao,
del portento que tienes ofrecido.

S. Estan. Seais, ò Ladislao, bien venido;
que yo estimo que el Rey te aya nombrado
para este efecto; atiende con cuydado:

Ha de essa losa fría,
que es del justo descanso, y alegría?
Ha de esse obscuro centro, y carcel triste,
adonde no resiste

la soberbia de Cetros, y Coronas,
vsando de igualdad con las personas
de alta esfera, y de baxo nacimiento?

Ha del funebre opaco monumento?
En el Nombre de Dios, que es Uno, y Trino;

Padre, Hijo, y Espiritu Divino,
cuya Essencia los Angeles adoran,
y los hombres su Nombre Sacro imploran;
mando, que abriendo tus entrañas duras,
desplomes à mis pies tus cerraduras.

*Cayendo los remates del Sepulcro, y apartandose la losa que le cubre;
se verá à Don Pedro de Guisan armado, y con
Manto Capitular.*

Ladisl. Què milagro! **Unos.** Què assombro! **Oros.** Què portentoso!
Cascab. Yà mis tripas vaciaron el sustento.

S. Estan. O tu, Don Pedro de Guisan, que habitas
esse descanso, en donde solicitas
olvidar este mundo,
y gozar de aquel bien, que es sin segundo:
en virtud de Obediència,
yo te mando salir à mi presencia,
en el Nombre del Padre, siempre asable, *Echale la bendición.*
del Hijo, y del Espiritu Inefable,
porque defiendas la verdad que sigo,
y seas en mi causa fiel testigo.

D. Ped. Tu mandato obedezco,
que yà por tu oracion, de Dios merezco
licencia de salir à nueva vida,
porque tu fama quede defendida.

Ladisl. Extraño assombro! **Sold.** Huyamos. **Casc.** Yo el primero
tan cordial consejo seguir quiero.

S. Estan. Adonde vais, amigos?

Casc.

Casc. A echar el miedo por aquellos trigos.

S. Estan. Vèn, Don Pedro, conmigo.

D. Ped. Obediente tus ordenes oy sigo.

S. Estan. Bendito sea el Dios, que tan piadoso
vsa de sus piedades generoso.

Vanse.

*Llevando de la mano San Estanislao à Don Pedro,
se entran, y salen el Rey, y Jacobo, que trae
un pliego, y memoriales en la mano,
y el Rey se sienta.*

de la promesa, que necia
hizo el Obispo, y desprecia
mi propio conocimiento?
Los tres dias se han cumplido,
y el muerto no ha resollado,
bien el Obispo ha quedado,
por Dios, que el milagro ha sido
conforme yo le esperaba.

Jacob. Todo el Pueblo, como à Santo
le venera, y por lo tanto
nadie el milagro dudaba:

Què mal mi temor resisto!

Ap.

Dent. voces. Fuera, fuera, quita, aparta.

*Salen la Reyna, y Christina, cada una por su lado
y Dorotea.*

Reyn. Con novedad, que es tan alta.

Christ. Por la novedad que he visto.

Reyn. Vengo à saber el motivo.

Christ. Alaber la causa vengo:

la Reyna, yo me detengo.

Ap.

Reyn. Christina, rigor esquivó!

Ap.

Dent. S. Estan. Entrad todos sin temor,
que es bien presentes esteis.

Soldad. Huyamos.

*Salen huyendo los Soldados, Cascabel, y Ladislao,
y el Santo, que trae de la mano à Don Pedro,
y el Rey se levanta asustado.*

Bolesl. Què es lo que hazeis?

Quien os sigue? *S. Estan.* Yo, Señor.

Bolesl. Què maravilla tan rara!

Vive Dios que estoy turbado.

Jacob. Yo estoy absorto, y palmado,
y mas si aora declara

mi malicia, *Reyn.* Què portentoso!

Christ. Què pasmo! *Ladisl.* Què admiracion!

Casc. Què miedo! *Dorot.* Què confusion!

Casc. No puedo echar el aliento.

S. Estan. Buelvete à sentar, Señor,
y recobrate del susto.

Bolesl. No puede darle disgusto
cosa alguna à mi valor.

Sientase.

S. Estan. El testigo prometido
traygo, Señor, à tu Audiencia,
para que el en tu presencia
diga, como ha vendido

Jacob. En este pliego, Señor,
avisan à Vuestra Alteza,
que prevenga su grandeza
con esfuerzo, y con valor,
por la guerra, que el Rusiano,
coligado con Panonia,
amenazan à Polonia,
siendo General vsano
Lamperto, cuya ofidia
traydormente ha jurado,
que à sangre, y fuego vengado
ha de quedar aquel dia,
que en vuestra vida. *Bolesl.* No mas,
y no penseis que me irritó,
que pues yo el honor le quito,
no puedo vengarme mas.

Jacob. Estos memoriales creo
que hablan à vn assumpto mismo,
de dudas soy vn abismo.

Ap.

Bolesl. Decid, pues, que yà deseo
el saber lo que contienen.

Jacob. Son quejas contra su Alteza
de mugeres. *Bolesl.* Es simpleza,
que à su codicia previenen
con fantástica ilusion.

Decid que si quieren bodas

yo me casarè con todas

si facan dispensacion.

Que à mi mas cuenta me tiene

el tener donde escoger,

aunque esto no viene à ser

remora, que me detiene,

que dispenso quando quiero

lo que me tiene mas cuenta,

y lo que mi gusto intenta,

que dispense nadie espero.

Jac. Peor hombre que este en el mundo,
es cierto que no le ha avido,
ni en lo lascivo ha tenido
quien pueda ser su segundo.

Bolesl. En què avrà parado el cuento

del Pretaviño la hacienda,
que yo el dinero le he dado,
y que está de mi pagado,
porque el mundo así lo entienda;

D. Ped. Cortesanos, escuchad,
Rey de Polonia, engañado,
oye mi voz con cuydado,
saldrás de tu ceguedad.
Si yo fuy resucitado
à la vida nuevamente,
es milagro omnipotente;
con que Dios ha dispensado
contra el curso regular,
por la suplica rendida
de Estanislao, cuya vida
es de virtud singular.

Que con Dios, puede su ruego
tanto, que oy se ve bien claro
con vn milagro tan raro,
de su caridad el fuego.

Mandado he sido de Dios
à tu Tribunal venir;
para que pueda decir
delante del Pueblo, y vos,
que yo la heredad vendi
en el pago Petraviño,
y que Estanislao previno
el precio que recibí.

Que no se hizo la Escripura
por mi muerte acelerada,
y que fué muy bien pagada,
y esta es la verdad segura,
que afirmo, como testigo,
delante del mundo todo,
y que no ay, por ningún modo,
razon contra lo que digo.

Derecho ninguno tienen
à la heredad mis parientes,
y las quejas, que imprudentes,
con artificio previenen
à Estanislao, el Señor
ha de castigar severo,
si penitencia primero
no hazen de su torpe error:
Y tu, Jacobo, engañado,
que à vn Varon tan Santo, y Justo,
le has dado tanto disgusto,
pues por todos has hablado,
haz por todos penitencia,
porque es tu culpa mayor,

quando has tenido v.
para tan grande imprudencia,
Los testigos que han callado
la verdad de lo que vieron,
tambien complices se hizieron,
y pagarán su pecado.
Esto os avisan mis voces,
esto, Boleslao os prevengo,
mirad que à deciros vengo
aquellas penas atrozes,
que en el calabozo obscuro
del infierno se toleran,
donde al pecador esperan
con el martyrio mas duro:
Hazed todos penitencia,
que el perdon alcanzareis,
y del Señor gozareis,
de su Reyno, y su clemencia.

Jacob. Yà conozco mi delito,
y de él quisiera sacar
lagrimas para llorar,
conforme las necesito.

Y así, Señor, yo me aparto **Al Rey,**
de tan injusta querella.

Bolesl. Qué infelice que es mi estrella!
Vive Dios que he de hazer harto
en disimular mi enojo:

Qué querrà el Cielo de mí,
que con milagros así
quiere corregir mi enojo?

Cas. Pujos debe de tener
el Rey, segun se menea.

Bolesl. Absoluto dueño sea,
pues he llegado à entender
su derecho, Estanislao,
de la heredad, que el delito
castigarle solicito,
por vida de Boleslao:

S. Estan. Nada que sea rigor
pedir puedo à Vuestra Alteza;
si no solo à su grandeza
el indulto del error.

Bolesl. Yà todo está concedido,
solo vuestro gusto se haga.

S. Estan. Humilde mi amor os paga
el favor que he recibido.
Y aora licencia nos dad.

Bolesl. Con vos he de ir hasta el Templo,
que vuestro gusto contemplo
por vuestra gran santidad.

S. Estan.

S. Estan. Yo os suplico no vengais, que es esta mala ocasion, para saber la razon que ay, para que assi lo hagais.

Bolesl. En todo he de obedecer: id todos acompañando à Estanislao. Rabiando estoy, por solo saber el motivo, que le mueve, para que al Templo no vaya.

Casc. Si èl conda tablilla se halla muy buen ajo se remueve.

Bolesl. Id con Dios.

S. Estan. Guardaos el Cielo.
Vanse todos, y detiene el Rey à Christina;

Bolesl. Aguarda, tyrano dueño, no añadas empeno, à empeno à mi fatiga, y desvelo. Que como tu no te ausentes, alivio de mis dolores, mas que llueva el Cielo horrores de sus rayos mas ardientes.

Christ. Es posible, gran Señor, que quando el Cielo piadoso, con prodigios amoroso, te llama con dulce amor correspondes de esta suerte? Eres Principe Cristiano, no hiziera mas Dioclecianos? Repara, Señor, advierte,

Bolesl. Nada quiero reparar, que no sea tu hermosura; y si à milagros procura el Cielo de ti apartar mis afectos, y mi amor, tambien el Cielo se engaña; que à mi furia, y à mi saña, no le dà el Cielo temor.

Christ. Por esse poco respeto, que al Cielo tiene, yà empieza à castigarte. **Bolesl.** Simpleza.

Christ. La sobervia. **Bolesl.** Y en efecto; que castigos es el que has visto en mi Reyno, ò mi persona? Què accidente à mi Corona? La risa en vano resisto.

Christ. No es castigo conocido el prodigio tan patente, que hemos visto? **Bolesl.** Què imprudente! y que mal lo has entendido.

Christ. Pues si aqueste no es castigo, la guerra que se declara; què serà? **Bolesl.** Serà luz clara del Jauro que yà consigo, quando èssas Tropas rendidas queden de mi brazo fuerte sepultadas en la muerte, de mis Armas ofendidas.

Christ. Quando esso sea, podreis negar, que es castigo grande, que con vos la Iglesia aude, por la culpa que sabeis, esgrimiendo sus Centuras, Milicia de cuyas leyes no respetan à los Reyes, ni consiente sus locuras?

Bolesl. Què es lo que dices, Christina; à mi Centuras? Què error!

Christ. Isto es cierto, Gran Señor; y assi, à la Iglesia Divina, que es nuestra Madre piadosa, como pidas, penitente, perdon, ella es tan clemente, que lo concede amorosa à sus hijos. **Bolesl.** Publicado se ha en Polonia? **Christ.** Cosa es clara;

Bolesl. Ay desvergüenza mas rara! Y quien me ha descomulgado?

Christ. El Obispo, Santo, y justo, desde aquel dia, que fuerte le quisistes dàr la muerte, tan colérico, è injusto, porque el Santo os aconseja, que con mi esposo vivir me dexeis. **Bolesl.** El consentir su atrevimiento es mi queixa. *Sale Ladislao*
Aveisido à acompañar al Obispo hasta su Templo?

Ladisl. Si Señor, y à Vuestra Alteza assegurò, que està el Pueblo alborotado, al mirar tan nunca visto portento: Si quereis oír el caso os dirè todo el suceso. **Bolesl.** Decid pues

Ladisl. Fuè de esta suerte: Apenas de aqui salieron, despues que les diò tu Alteza licencia, para que al Templo se buelvan, quando la gente que esperaban el suceso,

vagaban plazas, y calles,
 Exercito tan immenso,
 que parecia imitaban
 aquel cristal, que sobervio
 lucha por romper la raya
 del inviolable precepto,
 lamiendo la humilde arena
 en continuo movimiento.
 Todos à vna voz decian
 en repetidos acentos:
 Viva Estanislao, viva;
 con el festivo contento,
 que el Pueblo suele aclamar
 bullicioso, y novelero.
 Iba el Santo con modestia,
 humilde, afable, y severo,
 y de la mano llevaba
 à Don Pedro, cuyo aspecto
 era pafmo de la idèa,
 y de todos el contento.
 Caminaron desta suerte,
 hasta encontrar con el Clero;
 que en procesion esperaba
 con el reverente afecto,
 que à yn Principe de la Iglesia
 se le debe; y en efecto,
 despues que llegó la Cruz
 las ceremonias se hicieron,
 que acostumbran los Cabildos
 hacer con su Obispo, y luego
 que se diò vista à la Iglesia,
 tiernas voces, è instrumentos,
 Hymnos, Psalmos, y motetes
 entonaban, que à los Cielos,
 (à poder tener embidia
 de tan acordes acentos)
 fuera emulacion Sagrada
 de sus Musicos mas diestros:
 Los plumados ruyseñores,
 y los vistosos gilgueros,
 hacian su coro aparte,
 yà dulces, yà lisongeros.
 Los cèfitos mas suaves
 blandamente se movieron,
 que alhagaban consonancias
 en el vno, y otro Imperio.
 El cristalino ceruleo
 tachonado azul pottento,
 sin vapor terrestre muestra
 clara la tez de su Cielo.

El Planeta rubicundo,
 madexas de oro esparciendo,
 templea el bolcan de sus rayos,
 porque no sean molestos.
 Tambien, Señor, tus Vassallos,
 y todo el confuso estruendo
 à la admiracion abortos,
 encontraron el silencio.
 No has visto, Señor, no has visto
 jurar paz los elementos
 en la Primavera bella,
 con tranquilos movimientos,
 pues alli la rosa nace,
 alli corre el arroyuelo,
 se viste el arbol de plumas,
 canta alli el paxaro, luego
 la esmeralda alli campèa,
 el fabonio es dulce empleo;
 y al fin todos à porfia
 son apacible recreo?
 Pues asì el Cielo, y la Tierra,
 las aves, los elementos,
 paz juraron vnos, y otros,
 alegres, dulces, y atentos;
 mas no duraron las pazes,
 que rotas con el estruendo;
 publicaron, que fue pafmo,
 lo que se juzgò respeto.
 Alternaban las campanas,
 que poblaban dulce el viento,
 y tocaban à Aieluya,
 llevando à enterrar à vn muerto.
 Que estaban locas no dudo,
 y era tanto su contento,
 que para dàr campanada
 bamboleaban sin concierto.
 Llegaron al Templo Santo,
 y aqui à pintar nõ me atrevo
 el concurso, y el tropèl
 con que se moviò de nuevo
 por vèr al resucitado,
 y solo deciros puedo,
 que en Polonia no se ha visto
 concurso con tal extremo,
 que eran muchos los patricios,
 y muchos los forasteros.
 Entrò el Santo acompañado
 del Cabildo, con Don Pedro;
 luego que en la Iglesia entraron,
 à la Capilla se fueron

de los Guisanes, y entonces
 Estanislao, muy tierno
 dió gracias con humildad
 al Señor de Tierra, y Cielo
 por el favor recibido,
 con lagrimas muy atento.
 A Guisán bolvió la cara,
 y le dixo: Quieres, Pedro;
 que al Señor pida te dexé
 en este Mundo de nuevo
 algunos años vivir?
 Respondió Guisán muy cuerdo
 con humilde reverencia:
 Yo, Santo Padre, no quiero
 vida, que puede estorbar
 la Vision de Dios Eterno;
 y aunque es verdad que las penas
 del Purgatorio padezco,
 que el tiempo se ha de abrevia
 por ti, Santo Padre, espero.
 Y si esto no puede ser,
 que se minore el tormento
 al Señor has de pedir
 con tu acostumbrado zelo.
 De esso yo os doy la palabra,
 id en paz, que yo os prometo
 hacer larga penitencia
 por vuestro alivio, y remedio,
 dixo el Santo, y muy alegre
 Guisán se bolvió à su centro,
 y en el Sepulcro de Jaspe
 tendido quedò su cuerpo,
 esperando à su Prelado
 con humilde rendimiento,
 le echasse su bendicion:
 Espirò al fin, y de nuevo
 le cantaron las exequias;
 alterado bolvió el Pueblo
 à clamar al Santo Obispo;
 y èl, como si huviera hecho
 algun delito muy grave,
 queda llorando, y gimiendo.
 Esto es lo que el Mundo admira,
 esto lo que aplaude el Cielo,
 lo que la fama publica
 para lauro de tu Imperio,
 para aplauso de la Iglesia,
 para terror del infierno.

Ladisl. Lo aveis pintado muy bien,
 aunque yo creer no puedo

la santidad, y virtud
 de Estanislao, que creo;
 que no puede aver virtud,
 donde ay rencor tan severo.

Ladisl. Rencor no puede caber,
 à lo que yo confidero,
 en su ardiente caridad.

Bolest. Para que veas que es cierto;
 las Censuras lo diràn,
 con que ha procurado ciego
 vengarse de mí. *Ladisl.* Censuras?
 no las ha puesto por esso,
 sino es por tu salvacion.

Bolest. Es muy loco atrevimiento,
 y vive Dios, que castigue
 vuestra osadía. *Ladisl.* No intento
 vuestro disgusto. *Bolest.* Está bien,
 venid conmigo, que quiero
 que veais como al Obispo
 castigo su atrevimiento.

Llegase la Reyna al paño.

Reyn. Aquí està el Rey con Christina;
 y Ladislao con ellos;
 escucharè lo que hablan.

Christ. Señor, si acafo mi ruego. . .

Bolest. No mas, Christina, no mas.
 Esto ha de ser sin remedio.

Vase.

Ladisl. De Christiano no dà señas
 este Tyrano sobervio.

Vase.

Christ. Castigue el Cielo tus culpas
 con el rigor mas severo.

Vase.

Sale la Reyna. Y sea tan claramente,
 que sea su muerte exemplo,
 y escarmiento de Coronas
 à los siglos venideros.

Tan exquisito es mi mal,
 tan extraño es mi tormento,
 que no descansa la idèa
 con tan loco debanèo:
 Ahora bien, pues que estoy sola,
 el averiguar intento
 este mal que me atormenta,
 ponzoñoso aspid del pecho:
 Yo quise bien en mi patria
 à Ladislao, y supuesto
 que de la ceniza fria,
 hace el amor su trofeo,
 de vna chispa mucha llama;
 de vna pavesa vn incendio,
 serà de amor mi dolencia,

mas no puede su veneno
cebarse en mi pundenor,
siendo el Rey, como es, mi dueño,
zelos de Christina son;
y tendràn algun remedio
estas penas que me afligen?
respondame dulce el viento,

Dent. Jacob. No puede ser.

Reyn. Dura estrella!

Jacob. Y en intentarlo ay gran riesgo,

Reyn. Ola, Jacobo?

Sale Jacob. Què mandas?

Reyn. Contra quien dice tu acento,
baticinando desdichas,
que en intentarlo ay gran riesgo,
y remedio no ha de aver
à mis pesares? *Jacob.* No entiendo
lo que me dice tu Alteza;
porque yo en estos acentos
hablaba con Cascabel,
que porfia que aqui dentro
ha de entrar, que hallar pretende
à tu Alteza; y à este tiempo
dixe yo: No puede ser,
y en intentarlo ay gran riesgo.

Reyn. Pues què riesgo puede aver?

Jacob. No saber si es gusto vuestro,

Reyn. Dexadle entrar.

Sale Cascab. A tus pies
vengo del peligro huyendo.

Reyn. Què peligro? *Casc.* Santa Rita.

Reyn. Dimelo aprisa. *Casc.* Ay, què miedo!

El Rey, Señora, à la Iglesia:
no puedo echar el aliento.

Reyn. Prosigue, no te detengas:
algun nuevo mal recelo.

Casc. Con Soldados de la Guardia,
el Rey turioso, y sobervio,
sin miedo de las Censuras,
se entrò en la Iglesia resuelto,
amenazando con iras
à quien estorbe su intento.
Entrò al fin (raro capricho!)
con que el Obispo à este tiempo
mandò cessar los Oficios,
y de la Iglesia saliendo,
à vn jumento, que es tambien
participe, y compañero
en el pecado mas torpe.
y en el delito mas feo,
le cortò con santo impulso
al hermano pollinejo
las orejas, y narizes;
y el Rey queda echando verbos;
diciendo, que ha de matar
à Estanislao, tan ciego,
que afirma, que con su muerte
el borrical parentesco
ha de vengar, y à Palacio
de su furia vengo huyendo,
que aunque yo soy su Criado,
no he de ser su Compañero.

Reyn. Grave mal! *Jacob.* Sucesso raro!

Reyn. Venid conmigo, que quiero
vèr como puedo escusar
la desgracia deste Reyno,
la muerte de Estanislao,
y la ofensa contra el Cielo: *Vas. con Jacob.*
Casc. Abra el ojo el mas perito,
y repare el mas discreto,
que tambien à los borricos
influyen Astros severos.

Vase.

*Descubrese el Santo arrodillado en una mesa, en que avrà un
Santo Christo con luces, y en ella algunas
insignias de penitencia.*

S. Estanisl. Piadoso Dios inmenso,
cuyo amor para el hombre siempre intenso
parece que à porfia,
tu Poder à los hombres solo cria,
por desahogar tu pecho generoso,
perdonando sus culpas amoroso.
Yo, Señor; te suplico,
que esse Theforo de piedades rico
comuniques Sagrado,
perdonando del Rey tanto pecado;

y al Reyno de Polonia no castigues,
y con piedades tu rigor mitigues;
yo la causa avré dado
para que Vos esteis tan enojado:
quien duda que yo he sido
à tu immenso favor desconocido?

Sale un Angel cantando con un hacha en la mano.

Recit. Angel. Yà el tiempo se cumplió, Varon Sagrado,
que de palma, y guirnalda coronado
goces de aquella Patria Peregrina,
que el Dios immenso para ti destina,
siendo honor de la Iglesia Militante,
y gloria de la Eterna, y la Triunfante.

Aria. Qual Fenix, que en la hoguera
el fuego va encendiendo,
la muerte padeciendo
eterna vida espera:
con llama lisongera,
con fuego peregrino,
Estanislao Divino,
asciende à la alta Esfera.

S. Estanisl. Gracias te doy, Señor, por tal ventura;
y à ti, Sagrada inteligencia pura,
con quien el Sol es palida pavosa,
y en celebrar tus luces se interesa,
te doy gracias rendido,
por el favor que indigno he merecido.

*Vase el Angel, y el Santo se queda como elevado,
y salen el Rey, Ladislao, y Soldados.*

Bolesl. Reniego de mi fortuna,
reniego de mi, y del Cielo,
que él es quien causa mis iras,
y dispone mi tormento.
Reniego de las Estrellas;
de esse azul Firmamento;
de Luna, Sol, y Planetas,
Astros, Signos, y Luceros.

Ladisl. Templese tu Magestad.

Sold. Mirad, Señor. . . *Bolesl.* Mis Decretos
se han de observar solamente,
primero que los del Cielo,
aunque el mismo Dios se oponga.

Ladisl. Horror causa su despecho.

Bolesl. Llegad, Soldados, llegad;
y pues aborreo le advierto,
dadle la muerte.

Todos. Señor. . . *Ninguno se mueve.*

Bolesl. Como lo que yo os ordeno
no obedecéis? Sois traydores:
mas qué aguardo, que yo mismo

el estambre de su vida,
no le corto con mi acero?

Saca la espada.

Ladisl. Qué alevosa tiranía!

Bolesl. Muere, hypocrita embustero.

Hierele con mucha ira.

S. Estanisl. En tus manos, Dios piadoso,
el espíritu encomiendo.

Bolesl. Y de tu erron en venganza,
aun no contentó con esto,
he de cortar tus orejas,
como tu hiciste indiscreto,
y aun no facio mis reñcores.
Yà murid, llevadle luego
por las calles, y las plazas
arrastrando, y à los perros
lo echarcis, para que sean
los pedazos de su cuerpo
su alimento: así castigo
su barbaro atrevimiento,
y su villana osadía.

Despues dareis un saqueo
à su casa, y à sus bienes;
y mando, que en todo el Reyno

nadie

nadie le dè sepultura,
que serà su atrevimiento
castigado con la muerte,
y aun no quedo satisfecho.

Soldados. Como lo mandais se harà.

Ladisl. Què barbaro tan sobervio!

*Retiran al Santo, y salen la Reyna, Christina,
Cascabel, y Dorotea.*

Reyn. Es posible, Gran Señor,
que à vn Santo le deis la muerte?
es posible, infeliz fuerte!
que pueda tanto el rencor?

Bolesl. Tratad todos de dexarme:

què quiere el Cielo de mi?

porque Estanislao assi

me amenazas, si à asombrarme

quieres, porque muerte fiera

te di, si à nacer bolvieras,

y el decoro me perdieras,

mas cruel muerte te diera.

No le veis cortando el ayre

con vna hermosa Corona,

y Palma, que à mi persona

amenaza otro desayre?

Donde irè, que no le vea,

los Abismos me sepulten,

y de su vista me oculten,

donde para siempre sea

mi habitacion las Cabernas

de Plutòn, porque en eterno,

estando yo en el infierno

no le verè. *Casc.* Son Tabernas,

que dan el Vino caliente,

y se escaldarà tu Alteza,

porque es allà la Cerbeza

mas calida que Aguardiente.

Bolesl. Loco, atrevido, villano: *Tocan un
Clarín.*

Què bastarda Trompa ha sido

la que ha llegado à mi oïdo?

Sale Jacobo. Con las Equadras, vñano,

de Rusia llegò Lamperto;

y en forma viene marchando

de batalla, presentando

su gente con gran concierto:

Provocando à la batalla

la tierra, talando vienen:

En què, Señor, se detienen

tus Soldados? quando no halla

otro remedio la fuerte,

que salir à castigar.

su locura, y contrastar
amenazas de la muerte.

Bolesl. Dexame sombra infelize;
aborto del pensamiento,
dexame triste portento.

Jacob. Tu Alteza, què es lo que dice?
sin duda ha perdido el juicio.

Bolesl. Què me quemo, que me abraço:
Ay de mi! *Ladisl.* Què raro calo!

Reyn. De su castigo es indicio
tan estraña novedad.

Christ. De escucharle me dà horror!

Dorot. Muriendo estoy de temor!

Ladisl. Què ordena tu Magestad?

Bolesl. Todos huid de mi vista,

sino' quereis que en mis brazos

os haga dos mil pedazos;

nadie mi furor resista,

que voy à ser de estas penas

montaràz bruto, que fuerte,

amenaze con la muerte

las mas insensibles breñas. *Vase;*

Reyn. Pues el Rey està tocado

de algun accidente grave,

y agora remediar no sabe:

nuestro principal cuydado.

Tu, Jacobo, has de asistir

al Rey, mientras que le dura

esse frenesi; o locura,

que no puede resistir. *Vase Jacobo.*

Tu, Ladislao, valiente,

castigaràs la ossadia

de Lamperto, a queste dia,

como Capitan prudente;

que yo à Polonia me buelvo,

à defender sus Murallas,

mientras su orgullo avassallas.

Ladisl. Obedecerte resuelvo,

que tu gusto solicito:

Toque à marchar el Tambor, *Tocan.*

que oy se ha de ver el valor,

que en mi pecho noble intio.

Dent Lamp. Entrad al Templo; Soldados,

y mueran si se resisten.

Casc. Què hazemos? que nos embisten

los Enemigos ossados.

Ladisl. Por esse falso postigo,

què sale al campo, tu Alteza

retirese con presteza,

que yo su persona sigo.

à lo largo, por si acaso
impiden la retirada,
que hallen en sola mi espada

La Oveja contra el Pastor,

su castigo. *Dorot.* Abrevia el passo.

Reyn. Vèn, Christina. Christ. Yà te sigo.

Reyn. Vèn, Ladislao. Ladisl. Duros hados!

Vanse, y salen Lamperto, y Soldados desnudando las espadas.

Lamp. Entrad conmigo, Soldados,
que mi venganza consigo.
Entrad; pero que es esto?
el Templo està; què caso tan funesto!
de purpura bañado,
todo el suelo de sangre matizado:
y pues todos huyeron,
los que en aqueste Templo se acogieron;
nadie adelante passe,
ni rompa Inmunidad de tanta Classe.
Salgamos todos fuera,
que la Casa de Dios es Sacra Esfera,
donde muestra severo
su justicia, al que rompe el Sacro Fuero.

Soldad. Yà todos te seguimos.

Lamp. Venid, que por aqui al campo salimos: *Entran, y salen.*

Rufinos generosos,
hijos de Marte, siempre velicosos,
yà el tiempo se ha llegado
del castigo, que el Cielo ha señalado,
à esse no Rey Christiano,
fino es infiel Neron, y Diocleciano;
pues en sangre Christiana, injustamente,
colerico se ceba, è imprudente.
Yà Polonia se mira
à los vmbrales de la infausta pyra;
pues viene vuestro aliento
à ser de sus Annales monumento,
y pues nadie à salido
à recibirnos, yà nos han temido;
y mas quando sus Muros
desde aqui podeis vèr, que mal seguros
se miran tituveando,
pues su ruina fatal està temblando.
Bien sabeis que es mi intento,
castigar el mas loco atrevimiento;
y así, à la lid, Soldados,
à quedar victoriosos, y vengados.

Todos. Viva nuestro Caudillo sin segundo.

Lamp. Porque de Rusia tiemble todo el mundo.

Dent. voces. Acudid todos, que el Rey,
acofado de dos perros
rabiosos, se sale al campo,

Lamp. Què es lo que elcucho, y que vco?
El Rey es este, à quien dos
ganen, por alto Decreto,

furiosos muerden, sin que
pueda desasyrse de ellos.

Dent. Bolesl. Sobervias fieras altivas,
cuyo valer, cuyo esfuerzo
conspirais contra mi vida,
haziendome prisionero

de vuestras garras sangrientas,
el castigo en el despeño
os prevengo, aunque mi vida
rinda en el último esfuerzo.

Lamp. Luchando con ellos viene.

Bolesl. Valgame todo el infierno:

Soltad indomitas fieras,
que ya se acaba mi aliento,
ya Estanislao te vengas;
pero en tan grave tormento,
ni à ti, ni al Cielo, ni à Dios
pido perdon de mis yerros.
Ay de mí! rabiendo vivo.

Ay de mí! rabiando muero,

Entrarle los perros arrastrando.

Unos. Extraño affombro! *Otros.* Prodigio

portentoso! *Lamp.* A los blasfemos

injustos, tyranos Reyes,

castigan así los Cielos,

ellos mi ofensa vengaron.

Un Sold. Un Polaco, Cavallero;

con vna seña de paz

se acerca. *Lamp.* Tratar de medios

querrà, decidle que llegue.

Wl. Ya sin aguardar lo ha hecho,

Wl. *Ladislao.* Conoceisme?

Lamp. Vuestras señas

en Rusia, y Polonia dieron

motivo, para que nadie

pueda dudar vuestro esfuerzo.

Ladisl. Siendo así, no extrañareis,

que venga à cumplir, atento,

con la obligación precisa

de Soldado, y Cavallero.

No sè si os acordareis,

que teneis conmigo vn duelo

desde aquel día. *Lamp.* No mas,

de todo muy bien me acuerdo.

Salios todos allà tuera,

y nadie à entrar aqui dentro

se atreba. *Sold.* Muy bien està. *Vanse.*

Lamp. A què espera vuestro azero?

solos estamos los dos.

Ladisl. Sois vizarro Cavallero.

Lamp. Soy quien soy, y aquesto basta

para que obre como debo.

Ladisl. Què arrogancia! *Lamp.* Què valor!

Yo tropecé.

Cae.

Ladisl. Alzad del suelo,

que aunque os pudiera matar,

tambien sè lo que me debo

à mi mismo.

Lamp. Sois muy noble. *Levántase.*

Ladisl. Bolved à la lid, Lamperto.

Lamp. Por mi defeusa lo harè;

pero no por mi deseo:

O si ofreciera la suerte,

de ser vuestro amigo el medio!

Ladisl. Aora no lo puede aver,

hasta dàr fin à este duelo. *Tocan Clarin.*

Lamp. Què novedad serà esta?

Ola, Soldados, què es esso?

Sale un Soldado. Señor, que llega la Reyna;

de Damas, y Cavalleros

acompañada, à este sitio.

Ladisl. Lo que la trae no comprehendo.

Salen la Reyna, y todos.

Reyn. Aviendo, à corta distancia,

visto el combate sangriento

de los dos, vengo à mediarlo,

no ignorando el fundamento,

que aviendo sido tan leve,

solo el medir los azeros

basta, para que quedeis

el vno, y otro bien puestos;

y mas quando mi Real

autoridad media en ello.

Los dos. Basta que así lo juzgueis.

Reyn. Yà el Rey Boleslao es muerto;

los mismos perros de caza,

que à su diversion sirvieron,

su cuerpo despedazaron,

y à veis notado el sucesso;

y pues el causò la guerra,

yà no puede aver empeño,

que nos obligue à la lid.

Yo, en nombre de todo el Reyno;

levanto à Rusia el Tributo

que ha pagado, y à Lamperto

doy por Vassallo leal,

y con Christina le ruego

se buelva à vuir, pues la escusa

de culpable lo violento.

Lamp. En todo harè vuestro gusto;

Reyn. Tu, Ladislao, bolviendo

à la Ciudad, diràs que

renuncio el mando, y que quiero

bol verme à Rusia, y en ella

dandote mi mano, espero

tu cariño premiar. *Ladisl.* Esta

¡Solo es la dicha que anhelo.

Reyn. Christina, llega à tu esposo:

Christ. Por su esclava me confieso.

Lamp. Dame los brazos.

Christ. Y el alma.

Casc. Què alegría! *Dorot.* Què contento!

Lamp. Vuestro serè eternamente.

Ladisl. Y yo tambien serè vuestro.

Dorot. Y tu, Cascabel, què dices?

Casc. Que si quieres soy tu esposo.

Dorot. Que me place, linda pesca.

Casc. Toca, muchacha, esos huesos.

Todos. Y aqui dà fin la Comedia

de este caso verdadero,

pidiendo humilde la pluma,

perdon de sus muchos yerros.

F I N.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene Licencia de los Señores del Consejo Real de Castilla, Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan de el Real Monasterio de la Encarnación, para poder imprimir la Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao*, como mas largamente consta de su Original. Madrid, y Diciembre 9. de 1732.

Don Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

Pag 6. col. 1. lin. 16. tuvo, lee tuyo. Pag. 11. col. 2. lin. 11. estado, lee estando. Pag. col. 2. lin. final. sandad, lee santidad.

He visto la Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao*. Su Autor Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Presbytero, y Capellan del Real Monasterio de la Encarnación, y con estas erratas corresponde à su Original. Madrid, y Diciembre 12. de 1732.

Lic. Don Manuel Garcia

Aleßon.

Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla esta Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao*, escrita por Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnación de Madrid, à seis maravedis cada pliego como consta de Certificacion dada por Don Miguel Fernandez Munilla, en 13. de Diciembre de 1732.

Se hallarà en casa de Juan Perez, Mercader de Libros, enfrente de las Gradas de San Phelipe el Real.